

EL ÉXODO DE LOS INVISIBLES

Por:

Alejandro Cabrera

Es una noche muy oscura en la selva, la negrura no permite distinguir nada más allá de unos cuantos metros pero el sonido estridulante y tamborilero de algunos insectos amenizan el espacio.

Rodeado de una espesa vegetación vemos un tambo hecho de varios troncos de distintos tamaños organizados verticalmente que forman la estructura del mismo, un par de metros por encima del suelo hay una serie de tablas horizontalmente que empatan con la estructura y forman el piso del tambo; en la parte superior de este, hay muchas ramas secas que, de forma tupida, cubren toda la estructura y sirve de techo.

En la mitad del tambo está sentada LA JAIBANÁ (83) con una postura un tanto jorobada, ésta emite un canto que hace uso de distintas notas, sobretodo altas y medias.

LA JAIBANÁ

En la noche, cuando los árboles estén dormidos, me comunico con los Jái por medio de cantos, espíritus de la selva, de sus cosas, de sus cuerpos, de sus plantas y animales de poder, con los cantos los llamo para aprender a curar, y luchar a través del camino, Jái, dueños de los animales del monte, conversen conmigo, animales y protección para los cazadores que partieron por un camino prohibido.

La Jaibaná termina de cantar, en su rostro se dibuja una expresión de asombro.

El sol brilla con ímpetu, tiene tanta fuerza que se roba el protagonismo del cielo; en el firmamento se distinguen muy pocas nubes, la calidez del sol contrasta con un cielo azul profundo y la humedad del trópico cobija todo el espacio.

El espesor y la humedad del color verde se extiende por todas las hectáreas de selva, no se distingue dónde termina la floresta y la frondosidad del follaje transmite una sensación de incertidumbre.

El sonido fuerte de un caudaloso río inunda gran parte de la selva, como si sus aguas también corrieran por debajo de la tierra, sirviendo de sistema circulatorio de la madre naturaleza.

3

EXT. SELVA. DÍA

3

La sensación de incertidumbre aumenta dentro de la selva, bajo la sombra de los incontables árboles. A pesar del estrepitoso sonido del caudal del río y el canto indistinguible de distintos seres vivos, se percibe un sonido desconcertante que incomoda durante varios minutos.

Inesperadamente, un CERDO DE MONTE interrumpe el silencio. Corre velozmente pisando de forma insegura y asustadiza, a su paso destruye las plantas más pequeñas que recién están germinando, mientras corre y se escabulle por la vegetación, emite gruñidos discordantes.

Detrás del cerdo tres INDÍGENAS corriendo firmemente, dos tienen una CERBATANA y el otro un ARCO con una flecha lista para atacar; estos, precipitada y ágilmente, se desplazan por medio de los árboles compitiendo por ver quién corre más rápido y logra cazar el animal primero.

4

EXT. SELVA. DÍA.

4

El cerdo deja de gruñir, sus pequeñas piernas ya no están tan rígidas y los pasos que da son cada vez más débiles e inseguros. ALBERTO NAYASÁ (23), firme y seguro, toma la delantera, de forma decidida levanta el ARCO y hace un tiro certero. El sonido de la flecha corta el aire emitiendo un singular sonido, mueve algunas ramas y hojas y termina en el costado del cerdo, éste se desploma inmediatamente.

ÁLVARO CASAMÁ (22) llega agitado y sudando y mira a Alberto con actitud de derrota, este último tiene una gran sonrisa instalada en su rostro. Álvaro de forma apresurada se acerca al cerdo que aún está hiperventilando, agarra la flecha y se la quita fuertemente, el cerdo emite su último chillido.

Álvaro está en silencio organizando el cerdo y lo único que se escucha es el sonido de varias aves y las aguas del río fluyendo. Alberto, con una mirada de satisfacción, observa el cielo y luego su alrededor.

ALBERTO

Gracias por brindarnos comida y permitírnos hacer bien nuestro trabajo.

ÁLVARO

(envidioso)

Yo hubiera conseguido un cerdo más grande.

(CONTINUED)

ALBERTO
 (retador)
 Agradece que conseguimos algo
 después de tanto.

CARLOS NENGARABÉ (22) llega corriendo con la cerbatana en su mano derecha, al llegar al encuentro con Alberto y Álvaro, se apoya contra un árbol, está bastante agitado y empapado en sudor.

ÁLVARO
 (sarcástico)
 Menos mal llegaste, sin ti no
 hubiéramos podido cazar.

ALBERTO
 Jajaja.

Carlos se incorpora, toma una gran bocanada de aire y los mira disgustado.

CARLOS
 El verdadero oficio es la pesca.
 Pero ustedes no tienen la paciencia
 que se necesita para eso, sólo
 saben correr detrás de animales.

Alberto no deja de sonreír, tiene una postura de triunfo, con los hombros atrás y el pecho afuera. Busca algo en medio de las plantas y los árboles, hasta que se agacha y coge un palo.

Carlos sosegado se acerca al cerdo, de su mochila saca un rulo de cabuya y lo empieza a desenrollar.

5 EXT. RÍO. DÍA.

5

En un río tranquilo y silencioso, rodeado de chozas indígenas, vemos una CANOA yendo quebrada arriba, en ella se encuentra un HOMBRE (33) de pie, tiene una postura muy erguida y está emitiendo sonidos repetitivos por medio de una FLAUTA.

Al escuchar estos sonidos, algunas personas salen de sus casas, hay otros hombres, niños, mujeres con bebés en brazos que levantan sus manos y le gritan al hombre, quien concentrado en su oficio sigue tocando la flauta.

Vemos una casa de madera sostenida por varios pilotes, ésta tiene tres niveles y está estructurada de tal forma que queda varios metros levantada de la tierra. Dentro de esta casa hay algunas artesanías, pequeños troncos que sirven de taburete y varias hamacas colgadas, la organización es de forma circular para concentrar la atención en el centro donde se encuentra una mesa rústica en la que está La Jaibaná de pie envasando LICOR DE MAÍZ en unos recipientes.

A un costado está LUZ DOJIRAMÁ (20) en silencio, sentada en un tronco organizando unas vasijas de barro, telas de distintos colores y artesanías hechas de pequeñas piedras.

La Jaibaná rompe el silencio.

LA JAIBANÁ

Quiero que aprendas muy bien este
oficio para cuando yo no esté, las
cosas no han estado muy bien
últimamente y necesitamos
armonizarnos con nuestra madre.

Luz, con curiosidad y admiración, levanta la mirada y observa a La Jaibaná.

LA JAIBANÁ

Hoy germinan las Embera Wera,
necesitan una guía para que se
conviertan en mujeres fuertes y
sabias.

Luz asiente con la cabeza y se queda en silencio. La Jaibaná agarra los recipientes con licor de maíz y de forma pausada de acerca donde Luz.

LA JAIBANÁ

Tú, mi hija, tienes que heredar los
pilares de nuestra cultura, para
cuando tú seas la Jaibaná, pero aún
tienes que saber muchas cosas.

Luz sale de la casa con las telas y las artesanías en su mano izquierda, baja un par de escalones y espera a La Jaibaná quien lleva el licor de maíz. Luz le da la mano a su madre y esta con un mejor apoyo baja las escaleras.

Caminan varios metros en dirección hacia el norte, pero ven una multitud bastante eufórica y bullosa. La Jaibaná se queda mirando fijamente la multitud, Luz mira el tumulto unos segundos y luego voltea a ver a su madre, buscando aprobación.

8

EXT. COMUNIDAD EMBERA CHAMÍ. DÍA.

8

Estas dos mujeres se acercan a la multitud, Luz con su brazo, hace una especie de barrera y empuja levemente a algunas personas para que no vayan a irse encima de su madre.

LUZ

Con permiso... cuidado.

Algunos Embera voltean su mirada y al ver a La Jaibaná toman distancia y le abren paso.

Luz y La Jaibaná logran acercarse a la mitad de la multitud y ven que Alberto, Álvaro y Carlos, los cazadores, han regresado. Tienen un cerdo de monte tamaño mediano y se encuentran bastante orgullosos por su labor, sobretodo Alberto, quien muy seguro de sí mismo mira a Luz, le sonríe y le guiña el ojo. Luz, agacha la mirada y se ríe de forma nerviosa.

LA JAIBANÁ

Veo que consiguieron cazar algo, me sorprenden.

ALBERTO

(orgullosa)

Mil gracias, Jaibaná, aprecio mucho sus palabras.

LUZ

(tímida)

Felicitaciones.

Alberto dirige su mirada a Luz y toma aire como intentando decir algo.

LA JAIBANÁ

Vamos, hay mucho que hacer.

Luz y La Jaibaná desaparecen entre la multitud y se dirigen al tambo. Alberto no le quita la mirada a Luz pero la alegría de los demás Emberas lo distraen.

Alberto, Álvaro y Carlos llegan a una casa llevando el palo del que cuelga el cerdo. Con dificultad y titubeando un poco suben las escaleras, cuando llegan a la última Alberto exhala un suspiro. Álvaro abre la puerta y los tres entran complacientemente.

ÁLVARO

Buenos días padres. Miren lo que cazamos hoy.

Los padres de Álvaro esperanzados se ponen de pie y cómo estos tres jóvenes llegan al encuentro.

PADRE

(orgulloso)

Felicitaciones, yo sabía que lo iban a conseguir. Son los mejores cazadores de la comunidad.

Álvaro y Alberto se ríen y de forma burlesca miran a Carlos quien se pone un poco nervioso.

MADRE

Qué alegría, me imagino lo agradecidos que están.

ALBERTO

Mucho, de no ser así no habiéramos podido traer nada.

El padre de Álvaro, sorprendido, mira a Alberto interiorizando lo que acaba de decir.

PADRE

Veo que heredaste el talento de tu padre, Alberto.

ALBERTO

Sí y les estoy enseñando a estos dos a ver si aprenden también.

Álvaro, incrédulo, lo mira.

MADRE

(esperanzada)

El cerdo se puede servir hoy de ofrenda en el carichibari.

10 INT. TAMBO. NOCHE. 10

El tambo está lleno de velas organizadas de forma semi rectangular formando como un camino o pasarela; en el piso, cada par de metros, hay telas de diferentes colores con collares artesanales encima de las mismas. A un costado se encuentra La Jaibaná poniéndose un vestido tradicional y multicolor.

A su lado está Luz poniendo los recipientes de licor de maíz en fila y organizando varias ramas de distintas clases de plantas.

11 INT. TAMBO. NOCHE. 11

Las bailarinas tradicionales están adornando sus cuerpos con vestidos de colores vivos y encaje en los bordes, en la cintura se ponen cintas de distintos colores y en el cuello llevan varias artesanías y gargantillas. Después de ponerse los vestidos, se pintan los labios y las mejillas con algunos pigmentos rojos.

12 INT. TAMBO. NOCHE. 12

El sonido de los insectos nocturnos ameniza la selva y envuelve el tambo, dentro del mismo hay diez niñas de 11 años aproximadamente, cada una se encuentra acompañada de su madre. Éstas las están organizando para el ritual, primero las purifican pasándoles y poniéndoles unas telas rojas, azules y verdes en el cuello, después les ponen collares del mismo color y más adelante les cortan la parte de adelante del cabello, dejándoles un capul.

Luego, con pigmentos rojos, les dibujan espirales en las mejillas y por último les pintan los labios del mismo color. Mientras cada madre hace esto, una de las Embera interrumpe y casi que silencia el fuerte sonido de los insectos con su canto.

MADRE EMBERA
Hijita, hijita, hijita,
tú hijita,
estás en la fiesta,
estás en la fiesta,
llegaste a la fiesta,
mi hijita,

(CONTINUED)

ahora sí estás en la fiesta.
 Por eso, mi hijita,
 en esta fiesta, conmigo,
 esta vieja,
 beberás trago, beberás trago,
 yo te hice esta fiesta,
 para que como yo,
 seas mujer fuerte,
 te hice esta fiesta.
 Ahora sí,
 vas a volverte mujer,
 vas a volverte mujer,
 hijita, ahora sí.

13

INT. TAMBO. NOCHE.

13

Todas las niñas están listas para el Carichibari, están sentadas una al lado de la otra en el centro del tambo mientras sus madres las observan expectantes.

La Jaibaná, taciturna, está mirando al horizonte, su mirada se nota perdida y un tanto opaca, se queda unos minutos en esa posición, cierra los ojos, y respira profundo un par de veces. Cuando termina de hacer esto, se voltea sutilmente y sosegadamente empieza a caminar.

Luz, varios metros lejos de ella, la ve caminando de forma retraída, se pone de pie y se acerca a ella.

LUZ
 (preocupada)
 ¿Pasa algo?

LA JAIBANÁ
 La naturaleza está en constante cambio, siempre está observando, respirando y mudando, y por medio de los Jái transmite su mensaje. El día que no pase nada, ese día tenemos que preocuparnos.

(CONTINUED)

LUZ
¿Qué quieres decir?

LA JAIBANÁ
Les pedí a los Jái y a los astros
que nos ayuden con la escasez de
alimentos, pero ellos tienen una
forma muy distinta de actuar, algo
que nosotros no podemos entender.

Luz, de forma nerviosa, frunce el ceño y se hace un paso más
cerca de su madre.

LUZ
(ansiosa)
¿Todo está bien?

LA JAIBANÁ
Los astros te van a regalar tu
primogénita, la más hermosa de
todas, con un plan de vida muy
importante. Pronto no voy a estar
aquí y ella te va a enseñar lo que
necesitas saber.

Luz queda paralizada, atónita, no sabe qué decir. La Jaibaná
de forma tranquila la mira fijamente, recoge sus implementos
y se dirige para al centro del tambo.

14 INT. TAMBO. NOCHE.

14

Un grupo de hombres están tocando TAMBORES y FLAUTAS, entre
estos vemos el hombre de la canoa lleno de orgullo mirando a
las niñas. Después de varios compases las bailarinas
tradicionales empiezan a caminar mientras cantan y bailan al
unísono hasta que llegan al centro del tambo. Una vez en el
centro del mismo continúan sus cantos, pero cambian un poco
el baile, esta vez arrastran el pie derecho cerca de donde
están las niñas.

Estas últimas están sentadas en el piso viendo a las
bailarinas envolverlas, sus padres tocando instrumentos
tradicionales y sus madres viéndolas desde el otro extremo
del tambo con orgullo.

A menudo, cuando las niñas son tocadas por el pie derecho de
las bailarinas, éstas se agachan y les dan un trago grande
de licor de maíz, muchas niñas hacen gestos de desagrado
pero se incorporan rápidamente.

15 INT. TAMBO. NOCHE. 15

La música, los cantos y el baile continúan, el ambiente es totalmente festivo, la euforia es notoria en el aire. Las niñas se encuentran casi que acostadas en el piso, algunas intentan recomponer la postura como al principio, pero no lo logran, se tambalean mucho incluso estando sentadas.

Algunos hombres dejan sus instrumentos a un lado y se acercan al centro del tambo, donde se encuentran las niñas, se agachan y cada uno coge a su respectiva hija, las cargan boca arriba recostándolas en sus hombros y espalda. Las madres se acercan y les cogen las piernas a las niñas intentando que queden en una posición horizontal. De forma coordinada empiezan a bailar en el tambo, subiendo y bajando a la niñas al ritmo de la música.

16 INT. TAMBO. NOCHE. 16

Después de varias vueltas y movimientos coordinados, los padres llevan a las niñas a una habitación completamente vacía, con las ventanas cubiertas y varias telas dispuestas en el piso. Cada padre acuesta a su hija en una tela, formando una espiral con los cuerpos de las niñas completamente ebrias.

Las madres se encuentran observando todo desde la puerta, algunas están llorando y otras no pueden de la alegría. Cuando todos los padres dejan a sus hijas en el piso y salen de la habitación, una de las madres se acerca donde su hija, de forma sutil y cuidadosa se agacha y se acerca al oído.

MADRE

Estoy orgullosa de ti, hijita. Ya eres una Embera Wera.

17 INT. TAMBO. NOCHE. 17

El tambo está vacío, el carichibari concluyó y todos se han ido. Luz sin decir una sola palabra está organizando los implementos que se usaron, en su mirada hay una expresión de incredulidad y en un par de ocasiones mira de reojo a su madre.

LA JAIBANÁ

No dudes de la sabiduría de los astros.

Luz levanta su cabeza, la mira con los ojos vidriosos y llena de emoción pero no puede emitir ninguna palabra.

Alberto expectante está recostado en un árbol mirando hacia el tambo, ve a muchas personas pero no se contenta con la presencia de ninguna de estas.

Éste espera ansiosamente hasta que por fin, Luz sale del tambo. Alberto mejora su postura y sonríe mientras Luz se acerca. Cuando llegan al encuentro ambos se abrazan firmemente.

ALBERTO

Eras la más linda del carichibari.

LUZ

(taciturna)

Gracias.

ALBERTO

¿Estás bien?

LUZ

Hay algo que quiero contarte.

La expresión de Alberto cambia rotundamente, su rostro se arruga un poco y deja de sonreír.

ALBERTO

(preocupado)

Cuéntame.

LUZ

Vamos a tener una hija, los astros lo predijeron.

Alberto se incorpora nuevamente y sonríe de forma esperanzada.

ALBERTO

(emocionado)

Es un regalo de los astros, no hay de qué preocuparse.

LUZ

Mi madre también me dijo que pronto ella no estaría aquí, la niña nos va a enseñar muchas cosas y yo tendré que hacerme responsable.

Alberto apasionadamente le da un beso en la frente y de forma cariñosa la abraza.

ALBERTO

Nos vamos a hacer responsables de cualquier cosa y vamos a criar de la mejor manera a nuestro regalo de las estrellas.

19

EXT. RÍO. DÍA.

19

El río está tranquilo, el sonido del agua corriendo es casi imperceptible por lo que el espacio está bastante silencioso, el sol brilla con fuerza pero cada cierto tiempo las nubes lo tapan. En la mitad del río hay un par de canoas, Carlos y Alberto comparten una, este último está recostado en el borde tapándose la cara con una hoja de yarumo; Carlos, muy serio, está sentado mirando hacia el agua con una caña de pescar hecha con palos y una cabuya muy delgada.

En la otra canoa está Álvaro en la misma posición de Carlos, con una caña de pescar y un tarro con peces pequeños, a su lado está KEVIN (7), su hermano menor, ajustando uno de los peces al anzuelo de su pequeña caña de pescar. Ambos se encuentran en completo silencio, concentrados en su oficio.

De repente Alberto se quita la hoja de la cara, se sienta e interrumpe la concentración de los demás.

ALBERTO

Tampoco hay peces, no insistan que no vamos a conseguir nada. Más bien deberíamos ir a cazar, ya tuvimos suerte.

CARLOS

Es temporada de pesca, mis padres me enseñaron que cuando hay cuarto menguante es cuando salen los peces porque la luna se parece a la cola de los peces.

Alberto lo escucha atentamente y asiente en silencio.

ÁLVARO

(burlesco)

Para pescar es necesario ser paciente, además tenemos que enseñarle a mi hermano.

Kevin sonrío tímidamente.

20

EXT. RÍO. DÍA.

20

Alberto y Carlos están sentados uno al lado del otro en la canoa, entre ellos hay un balde con un par de peces medianos, ambos tienen su caña de pescar y están concentrados en este oficio. El agua del río corre tranquilamente produciendo un sonido un tanto relajante, de vez en cuando se escucha el canto de algunas aves y el chillido de los monos. La canoa de Álvaro y Kevin se encuentra unos metros más allá, éstos últimos se encuentran en la misma posición.

Alberto se incorpora y mira a Carlos de reojo.

ALBERTO

Es muy difícil, se necesita
paciencia y tranquilidad, y esas
nunca han sido mis virtudes.

Carlos lo mira y sonrío.

CARLOS

Todo llega al que sabe esperar.

ALBERTO

Ese es mi problema, no sé esperar.

CARLOS

De eso se trata la pesca:
concentrarse y sentir el movimiento
del agua en tu caña, cuando sea el
momento lo sabrás.

ALBERTO

No me refería a la pesca.

CARLOS

(extrañado)
¿Entonces?

Alberto, con resignación, deja la caña a un lado.

ALBERTO

Luz y yo vamos a tener una hija, La
Jaibaná lo predijo. Va a ser un
regalo de los astros.

Carlos se queda en silencio unos segundos y lo mira sorprendido.

CARLOS

Si te pones a pensar es parecido.
Luz y tú tienen que tener paciencia
(MORE)

(CONTINUED)

CARLOS (cont'd)
y esperar que la niña crezca en su
vientre, cuando sea el momento lo
sabrán.

En la paternidad como en la pesca hay que jugársela a todo a nada.

Alberto sonríe desmesuradamente y le pone el brazo en el hombro a Carlos. A éste último también se le dibuja una sonrisa en la cara.

CARLOS
Felicitaciones.

21 INT. VIVIENDA. DÍA.

21

Vemos un cuarto un poco oscuro, este tiene varias vasijas llenas de plantas medicinales regadas por el piso, en el centro hay una especie de camilla hecha con ramas secas y hojas frescas en el que se encuentra un hombre acostado boca arriba.

Luz se acerca apaciblemente con un trapo en su hombro, coge algunas vasijas y con las plantas empieza a sobar y masajear la pierna derecha del hombre, éste hace gestos de dolor e incomodidad con algunos movimientos.

LUZ
Yo sé que le duele, pero es
preferible que se aguante el sabor
amargo un rato y no toda la vida.

El hombre se queja y lleva sus manos a la cara.

LUZ
Además con esto va a poder volver a
cazar y pescar como antes, ¿no es
eso lo que quiere?

La Jaibaná está sentada en otro rincón del cuarto haciendo artesanías, al escuchar todo lo que Luz dice, levanta la mirada y la observa.

Luz continúa haciendo la curación, utiliza las plantas de otras vasijas y por último le pone las manos fuertemente en la pierna del hombre, después de esto coge el trapo de su hombro y se limpia las manos.

LUZ
Eso sería todo, va a ver que pronto
se va a recuperar.

Luz ayuda al hombre a pararse de la camilla, le sirve de apoyo y sale caminando con él del cuarto. La Jaibaná se queda dentro trabajando en sus artesanías pero pendiente de su hija.

HOMBRE

Hasta luego Jaibaná, muchas gracias por todo. También a usted Luz, muy amable como siempre.

LA JAIBANÁ

Hasta luego, no hay de qué.

LUZ

Para eso estamos.

Luz regresa al cuarto y empieza a recoger las vasijas, La Jaibaná la observa detenidamente.

LA JAIBANÁ

Has aprendido mucho, estás ayudando mucho a los demás. Pero ahorita necesitas ayudarte a ti misma. Hay que empezar a armonizar tu cuerpo. La niña tiene que crecer en perfectas condiciones.

22

EXT. SELVA. DÍA.

22

En una zona de selva despejada, con muchos árboles talados y un ambiente árido, se encuentra un grupo de obreros con overoles beige y botas pantaneras. Al lado de ellos hay un par de hombres también con botas pantaneras pero con camiseta y casco amarillo revisando unos planos, a su alrededor hay varias máquinas y herramientas de minería.

MINERO

Aquí podemos empezar a trabajar, la zona ya está despejada. Yo digo que prendamos esa excavadora y saquemos todo el oro que podamos.

INGENIERO 1

No sea bruto, las cosas no son así como así.

El ingeniero se dirige a otro colega que está muy concentrado revisando los planos detenidamente, como buscando algo.

(CONTINUED)

INGENIERO 1

Este sector está virgen, no se ha trabajado en ningún momento.

INGENIERO 2

¿Ya se hicieron las pruebas con mercurio?

INGENIERO 1

Sí, en el río se sacaron unos miligramos y en una montaña cerca de aquí se empezó a excavar. También hemos puesto trampas para que no tengamos problemas con los animales de monte.

INGENIERO 2

Perfecto, entonces se puede empezar a trabajar.

23

EXT. ORILLA DEL RÍO. TARDE-NOCHE.

23

En el río tranquilo, donde se acostumbra a pescar, se encuentran Alberto y Luz, ambos están acostados y abrazados en una hamaca que amarraron en un par de árboles a la orilla del mismo.

LUZ

¿Cómo estuvo la pesca?

ALBERTO

Muy bien, conseguimos unos cuantos peces, pero no tantos como es costumbre. Pareciera como si los animales se hubieran ido de aquí, como si ya no quisieran estar cerca de nosotros.

LUZ

(preocupada)

Es cierto, he notado que algunas plantas también han dejado de crecer o se marchitan muy rápido.

Alberto ve en Luz una expresión de preocupación y prefiere cambiar el tema.

ALBERTO

¿Y tú cómo te has sentido? ¿Cómo está nuestra hija?

Luz se acomoda para poder ver a los ojos a Alberto pero sin dejar de abrazarlo.

(CONTINUED)

LUZ

Muy bien, ya vamos a empezar a armonizar mi cuerpo, que es como la casa de nuestra niña, su hogar.

24

EXT. LAGUNA. MADRUGADA.

24

En la oscura madrugada, el alba empieza a dar sus primeros vestigios, la primera luz del sol, esa de color coral tenue ilumina la silueta de los árboles y las plantas, los animales nocturnos buscan refugio mientras que los otros salen del mismo.

La Jaibaná camina por la selva de forma segura, da pasos sin mirar el piso o su alrededor, como si no necesitara la vista para saber dónde pisar. Luz va detrás de ella vestida con un gran camisón rojo, le sigue el ritmo a su madre mientras la observa e interioriza lo que ve, como si de esa manera pudiera heredar su conocimiento.

Llegan a una laguna y La Jaibaná entra confiadamente, el agua le da más arriba de las rodillas, en un punto medio entre las mismas y su cadera, mira a Luz con actitud paciente, ésta asiente de forma sutil y empieza a dar pasos para entrar al agua.

Luz se estremece cuando el agua toca su cuerpo y empapa el camisón, La Jaibaná se le acerca, le quita este mismo dejándola desnuda y lo lanza fuera del agua.

LA JAIBANÁ

El agua es el vínculo entre los distintos mundos, el agua sirve para que nos podamos comunicar con nuestros antepasados del mundo de abajo y los dioses que nos ven desde el mundo de arriba.

El agua es la sangre de la naturaleza y los ríos son sus venas, es por esto que nos da vida y también nos purifica. Así como mi nieta en este momento está en tu vientre, en la laguna de cuerpo, formándose, tú necesitas estar en el vientre de la naturaleza para que las tres sean una sola.

Mientras dice todo esto, La Jaibaná empieza a darle pequeños golpes con una rama que tiene varios tipos de plantas, este ramo lo pasa por su cabeza, cuello, tronco y extremidades una y otra vez.

25

EXT. COMUNIDAD EMBERA. DÍA.

25

Luz, con su camisón rojo y algunas manchas verdes en su cuerpo camina por la comunidad Embera junto a La Jaibaná, varios habitantes están trabajando en las huertas de su casa, otros están alistando sus implementos para cazar y pescar, algunas madres están moliendo maíz mientras los niños juegan alrededor.

Alberto sale de su humilde casa con un arco y un par de flechas, se dirige a la casa de Álvaro pero en el camino se encuentra a Luz y La Jaibaná.

ALBERTO
(emocionado)
Buenos días.

¿Cómo están?

Alberto se acerca a Luz y delicadamente le toca el vientre.

LA JAIBANÁ
Muy bien.

LUZ
Venimos de la laguna.

La Jaibaná continúa caminando en su dirección, Luz y Alberto la siguen instintivamente.

LA JAIBANÁ
Las ceremonias son muy importantes para una niña y más cuando va a nacer, es necesario que la naturaleza la vea como una más de sus hijas.

Alberto mira a Luz con curiosidad y luego con un poco de temor se dirige a La Jaibaná.

ALBERTO
(tímidamente)
¿Yo también me podría armonizar?
Por eso no hemos podido conseguir toda la comida que necesitamos.

La Jaibaná agacha sutilmente su mirada y sin responderle sigue su camino.

La vivienda de La Jaibaná se encuentra un poco oscura y un desordenada, a su alrededor se distinguen las artesanías que ha usado, las plantas medicinales que usa y también las hamacas donde descansa, con dificultad organiza unos mecheros y los prende para iluminar un poco su hogar, se dirige a las las ventanas para abrirlas, pero cuando se acerca escucha ruidos raros para esa hora del día, con curiosidad observa la comunidad, algunas personas están por ahí, una que otra casa ya tienen velas prendidas y términos generales todo está normal.

Luego mira hacia arriba y ve que la copa de los árboles tienen un movimiento distinto, esto la hace caer en cuenta que el caudal del río suena diferente y por alguna extraña razón no logra escuchar el último canto del día de las aves.

La Jaibaná se retira de la ventana y con dificultad se acerca a una de las hamacas, cuando se sienta en ella empieza a entonar un canto, en un momento su voz, el sonido de los árboles moviéndose y el del agua del río quedan sincronizados.

LA JAIBANÁ

La naturaleza está colérica,

y sus espíritus inquietos,

nosotros los que tuvimos que
ocultarnos cada vez más profundo,

y habitamos en las arterias de la
naturaleza,

en el laberinto de sus ríos y
quebradas.

Los espíritus están inquietos,

inquietos y comparten su
conocimiento sagrado.

Nunca olviden que hemos sido
fuertes,

de lo contrario no estaríamos aquí.

El agua que limpia nuestra agonía,

también limpia nuestro destino de
desaparecer.

27 EXT. SELVA. MADRUGADA.

27

La Jaibaná, Luz y Alberto están en la selva a oscuras, el sonido de los insectos los envuelve y lo único que los iluminan son unas velas que ayudan a distinguir los árboles. Cada cierto tiempo una que otra luciérnaga pasa volando cerca de ellos y emite su luz característica.

La Jaibaná hace unos leves sonidos guturales y empieza a darle pequeños pero firmes golpes, con las plantas a Alberto, después lo acaricia con las mismas y más adelante realiza el mismo procedimiento con Luz, pero se enfoca más en su vientre.

LA JAIBANÁ

Su futura hija necesita heredar y unirse con las cualidades de la naturaleza, de sus hermanos animales y hermanas plantas.

Alberto, casi que sin parpadear, mira y escucha atentamente lo que dice La Jaibaná. Se emociona mucho y le sonríe a Luz, esta nota la emoción de él y le devuelve la sonrisa.

28 EXT. SELVA. MADRUGADA.

28

Ya se ven algunos rayos del sol en el cielo, se escuchan los primeros cantos de las aves y Luz y Alberto se están vistiéndose nuevamente. La Jaibaná les está dando la espalda a este par.

LA JAIBANÁ

La naturaleza ha estado inquieta, intentando decir algo y los espíritus Jái...

ALBERTO

¿Dijeron algo de nuestra hija?

Alberto mira a Luz, pero ésta, preocupada, no le quita la mirada a su madre.

LA JAIBANÁ

El silencio es otra forma de comunicarse, nos quedamos callados cuando no sabemos o no podemos decir nada, cuando no estamos en capacidades de hacerlo.

Alberto y Luz se miran atónitos.

(CONTINUED)

LA JAIBANÁ

Algo malo está pasando, tienen que cuidarse pase lo que pase.

29 INT. CASA DE LA JAIBANÁ. DÍA.

29

La casa de La Jaibaná se encuentra en un silencio tenso y cargado de zozobra, en el ambiente se siente un frío poco común para la humedad a la que están acostumbrados en esa zona del trópico. Alberto, Luz y La Jaibaná entran y se acomodan distanciadamente.

La única expresión que tiene Alberto es su ceño fruncido. Luz, por su parte, tiene sus mejillas y boca tensas, como si se estuviera mordiendo por dentro.

La Jaibaná lentamente se sienta en una de las hamacas, coge una de las artesanías y empieza a trabajar en ella.

ALBERTO

(nervioso)

No se preocupen. Nada va a pasar,
yo las voy a proteger cueste lo que
cueste.

Luz lo mira y le regala una sonrisa falsa.

30 EXT. SELVA. DÍA.

30

Alberto sale de la casa de Luz y La Jaibaná, se dirige a la selva ansioso, buscando algo con inquietud. Camina por la selva varias horas sin encontrar nada.

Desanimado y frustrado da vuelta para regresar a la comunidad, pero ve algo moverse varios metros delante de él. Sigilosamente empieza a acercarse mientras alista su arco y su flecha.

A medida que se acerca nota que es un animal grande, nota un bulto robusto pero no logra identificar qué es. Cuando está más cerca, nota que es una taira muerta. Empieza a revisar su cuerpo y en el costado izquierdo ve un orificio redondo con los bordes quemados del que aún sale sangre.

Esto lo consterna, nunca había visto algo así; Alberto se agacha, toca el hueco e introduce un poco el dedo hasta que se topa con algo, saca el dedo rápidamente, se pone de pie, mira hacia los lados y asustado regresa a la comunidad.

31 EXT. SELVA. DÍA.

31

Por la espesa y húmeda vegetación, están caminando un par de hombres con overol beige, botas pantaneras y fusiles, revisando todo.

HOMBRE ARMADO 1

Con la plata que vamos a hacer aquí por fin me voy a poder comprar mi motor.

HOMBRE ARMADO 2

Yo quiero engallar el mío, pero prefiero ayudarle con la casita a mi mamá.

HOMBRE ARMADO 1

Qué va, yo con mi moto por fin voy a poder salir a pasear con Lizeth sin que me digan nada, para que vean que soy responsable y consigo mis cosas.

Un MONO AULLADOR empieza a hacer chillar interrumpiendo y asustando a estos hombres.

HOMBRE ARMADO 1

(enojado)

Este hijueputa.

Sin medir consecuencias, el hombre armado 1 alista su fusil y le dispara friamente al mono aullador haciéndolo caer fuertemente al piso. El hombre armado 2 no le da importancia a esto y sigue caminando revisando todo el terreno.

HOMBRE ARMADO 2

Vos con ganas de salir y no volver a ver a tu familia y yo con ganas de volver a ver a mi vieja.

HOMBRE ARMADO 1

Mi familia lo único que hace es molestar me, que responda por cosas, que estudie, pero yo lo único que quiero es darme la vida fácil.

El hombre 2 deja de prestarle atención al hombre 1 y se agacha a ver de cerca algo en el piso que le llamó la atención.

Cuando se agacha ve que son dos serpientes muertas enrollada una con otra.

Estos hombres llegan a la parte de la selva donde hay muchos árboles talados, máquinas de minería y otros trabajadores fumando y jugando cartas. Pasan al lado de estos levantándoles la mano.

HOMBRE 1

¿Qué dicen los señores?

Estos siguen jugando cartas y no les prestan atención a este par. Caminan unos cuantos metros más, acercándose a una cabaña hecha rudimentariamente, entran en ella y ven muchas mesas con planos, papeles, dinero y armas. En una de las mesas se encuentr DON TULIO (52), un hombre canoso, con un bigote poblado, gafas de aviador y sin uno de los dientes superiores.

HOMBRE ARMADO 1

Buenos días, Don Tulio. La zona está limpia, señor. Lo único que hay son micos pero eso es lo de menos.

DON TULIO

¿Lo de menos?

HOMBRE ARMADO 2

Sí señor, esos son fáciles de matar.

DON TULIO

¿Revisaron las ramas de los árboles, cerca del río, las madrigueras, vieron si había nidos de pájaros?

Los dos hombres armados se quedan en silencio y se miran entre ellos de forma incómoda.

DON TULIO

(estresado)

Retírense.

Don Tulio, enojado, suspira, se voltea y mira a los operadores de las máquinas. Los dos hombres se retiran.

HOMBRE ARMADO 1

Con cada buen negocio le crece más el bigote, ¿no?

33

INT. TAMBO. NOCHE.

33

Alberto, entusiasmado, camina hacia el tambo; antes de entrar al mismo se detiene y contempla en sus manos un DIENTE DE JAGUAR, un par de PLUMAS DE LECHUZA y la PIEL MUDADA DE UNA SERPIENTE. Decidido, da un paso dentro de este sitio religioso.

En la mitad del tambo hay una camilla hecha con ramas y hojas de árboles grandes y alrededor de esta, varias velas repartidas en zig zag.

El vientre de Luz ha crecido notoriamente, tanto que se le dificulta un poco pararse cuando ve que Alberto entra, pero éste último se acerca rápidamente a su auxilio. Luego de esto, Alberto, emocionado, va donde La Jaibaná.

ALBERTO

Mire Jaibaná, lo conseguí.

Alberto le extiende la mano y le pasa el diente de jaguar, las plumas de lechuza y la piel de serpiente. La Jaibaná lo mira y sin decir una palabra le recibe estos objetos.

La Jaibaná se acerca a la mitad del tambo, Alberto se dirige donde Luz y la ayuda a caminar hacia la camilla.

LA JAIBANÁ

Acuéstate.

Luz, torpemente, se acuesta en la camilla, La Jaibaná empieza a murmurar armónicamente mientras pone esos objetos en su vientre. Alberto, expectante, observa todo lo que está pasando.

34

EXT. TAMBO. NOCHE.

34

El ritual termina. La Jaibaná se pone de pie y Luz la observa confundida. Alberto intenta decir algo pero se cohibe cuando La Jaibaná lo mira.

LA JAIBANÁ

La fuerza del jaguar. La
Inteligencia de la lechuza. Y la
perspicacia de la serpiente.
Excelente decisión.

Esto es todo lo que puedo hacer por mi futura nieta. De aquí en adelante les toca a ustedes.

(CONTINUED)

LUZ
¿Nosotros?

LA JAIBANÁ
Sí, tú tienes que transmitirle el
conocimiento. Y tú, Alberto,
enseñarle los oficios de nuestra
comunidad.

ALBERTO
Así va a ser. Nosotros nos
encargaremos de eso.

35 EXT. RÍO. DÍA.

35

Luz está en el río bañándose, sus senos han crecido considerablemente y su vientre ha llegado al crecimiento máximo, cuando pasa sus manos por él, en su cara se le dibuja una expresión de ansiedad, no puede dejar de sentirse nerviosa y preocupada por el parto.

Sigue bañando su cuerpo, en especial su vientre, lo sumerge en el agua varias veces y lo acaricia con suaves movimientos circulares mientras entona una canción.

LUZ
Mi hijita,
mi estrella,
mientras te esperamos,
cuidamos de ti.
Los árboles te esperan,
para cubrirte con su sombra,
el río te espera para purificarte,
mostrándote el mundo de arriba y
abajo,
los astros te concibieron,
y expectantes te acechan,
la comunidad te celebra
armoniosamente.
Ven ya,
para que te pueda aprender.

En un amplio terreno que sirve de huerta para la comunidad, se encuentra Luz recolectando distintas plantas tanto medicinales como comestibles para su oficio como botánica. Otras mujeres Embera están alrededor haciendo lo mismo.

De repente, Luz se descompone, pierde su postura y pone sus manos en su vientre.

LUZ
(desesperada)

¡¡¡AGGHHH!!!

Torpemente intenta incorporarse, pero el intento es en vano, el dolor es muy fuerte y no la deja. Otra contracción la golpea y al intentar recuperarse se marea y cae fuertemente al piso.

MUJER BOTÁNICA 1
¡Señorita Dojiramá!

MUJER BOTÁNICA 2
(desesperada)
¡¿Está bien?!

Estas dos mujeres se acercan rápidamente, ven a Luz tumbada en el piso y con la cara completamente empapada en sudor. La cogen firmemente y la ayudan a levantar.

MUJER BOTÁNICA 1
Está bastante fría, ¿se siente bien?

Luz intenta responder pero lo único que puede expresar son sollozos.

LUZ
¡AGH!

Estas dos mujeres, al no poder cargarla, la acuestan cuidadosamente en el piso nuevamente y una de ellas se va.

MUJER BOTÁNICA 3
Señorita, una mujer sufre mucho cuando va a parir. Es normal que le duela tanto.

Luz la mira pero no puede decir nada.

Llega la mujer botánica acompañada de otros miembros de la comunidad. Estos se acercan, cogen a Luz y despacio la ayudan a ponerse de pie.

(CONTINUED)

LUZ
(desesperada)
¡Por favor, con cuidado!

37 EXT. COMUNIDAD EMBERA. DÍA.

37

Luz está sudando frío y cada cierto tiempo tiene contracciones muy fuertes que la hacen estremecer y gritar. A su lado hay muchos Embera pendientes de la situación, pero ninguno hace nada al respecto.

MUJER EMBERA
¡Llévenla al Tambo! Allá está La
Jaibaná.

Todos voltean a ver a esta mujer, miran al tambo y ven a La Jaibaná mirándolos desde lejos. Dos hombres se agachan, agarran firmemente a Luz y la llevan apoyada en sus brazos casi que cargada, ya que Luz cojea bastante.

Entre la multitud está Kevin, quien ve como se llevan a Luz al tambo y sale a correr rápidamente en dirección contraria.

38 EXT. SELVA. DÍA.

38

Kevin, quien está más grande, corre de forma ágil y segura por la selva, esquivando ramas y escabulléndose entre distintos troncos.

Alberto, tiene su arco en posición de ataque y una flecha lista para disparar, a su lado se encuentran Álvaro, quien está preparando su arco, y Carlos con su cerbatana lista.

Estos tres están en completo silencio escondidos detrás de unos árboles y cubriéndose con unas plantas para no ahuyentar a un grupo de guatines que quieren cazar. Sin previo aviso llega Kevin.

KEVIN
¡Ya va a nacer! ¡¡Ya va a nacer!!

Estos tres se asustan, Alberto deja caer su arco y flechas haciendo mucho ruido y delatando su escondite, mientras que el grupo de guatines sale corriendo despavorido. Alberto voltea a ver a Kevin velozmente, recoge su arma y sin razonar sale a correr por donde llegó Kevin.

Álvaro y Carlos ven a los guatines irse, de forma resignada cogen su arco y cerbatana respectivamente y se van en la dirección en la que se fue Alberto. Kevin sale a correr detrás de estos.

Luz, con la ayuda de los otros hombres, llega al tambo donde la espera pacientemente La Jaibaná. Igualmente, están tres mujeres parteras y un par de ancianas que cantan.

El tambo está lleno de artesanías, collares, manillas, cerámicas, el diente del jaguar, las plumas de la lechuza, la piel de serpiente, velas, algunas telas y en el centro la camilla que han usado para los anteriores rituales. Los hombres acercan a Luz y la acuestan cuidadosamente en esta.

LA JAIBANÁ

Este ritual de nacimiento es íntimo, no hay espacio para la curiosidad.

Todos se marchan quedando únicamente La Jaibaná, las mujeres parteras y las cantantes.

Luz lleva varios minutos empapada en sudor, cada par de minutos tiene contracciones pero su cara ya tiene una expresión permanente de dolor. El canto de las ancianas retumba en todo el tambo.

MUJER PARTERA 1

Señorita respire profundo, recuerde botar el aire por la boca.

MUJER PARTERA 2

Intente tranquilizarse. Respire profundo y puje.

La Jaibaná está caminando alrededor de luz agitando un ramo con varios tipos de plantas.

LA JAIBANÁ

Madre naturaleza.

Espíritus Jái.

La predicción inequívoca de los astros,

ya emerge entre nosotros,

el arraigo debe ser inevitable,

el amor por la naturaleza existente.

Pertenece aquí y al otro lado,

(MORE)

(CONTINUED)

LA JAIBANÁ (cont'd)
 los dueños de la vida,
 que cuiden la salud,
 de la niña que envió la luna,
 para alinear la tierra.

Alberto entra grotesca y ruidosamente al tambo llamando la atención de todos.

ALBERTO
 ¡LUZ!

De forma ansiosa se dirige a la camilla donde ésta se encuentra tendida.

ALBERTO
 No te preocupes, ya estoy aquí.

Las mujeres parteras lo miran. Luz le coge fuertemente la mano y no le responde nada. Alberto ve que La Jaibaná se va a preparar otros implementos para el nacimiento, así que impulsivamente se para, se acerca y le ayuda.

ALBERTO
 Yo le ayudo con esto.

LA JAIBANÁ
 Déjenos solas, el rito de nacimiento lo hacemos las mujeres.

Alberto bastante ansioso y resignado se aleja del centro del ritual dejando a las mujeres hacer lo suyo.

Luz se encuentra acostada con las piernas abiertas y empapada de sudor, su cara refleja la agonía de los dolores del parto. Las mujeres parteras le siguen dando las mismas recomendaciones pero Luz sigue hiperventilando.

La Jaibaná, vestida con un traje tradicional, se acerca a Luz con varias plantas y una mezcla de aguas.

LA JAIBANÁ
 Madre naturaleza.

Espíritus Jái.

La predicción inequívoca de los astros,

ya emerge entre nosotros,

el arraigo debe ser inevitable,
 el amor por la naturaleza
 existente.
 Pertenece aquí y al otro lado,
 los dueños de la vida,
 que cuiden la salud,
 de la niña que envió la luna,
 para alinear la tierra.

Le echa agua a Luz en la cara, manos, vientre y piernas, cuando termina se levanta y con las plantas empieza a tocarla mientras continúa rezando, esto tranquiliza bastante a Luz y empieza a regular su respiración.

En el tambo retumban los cantos Embera acompañados de algunos instrumentos tradicionales y a menudo los gritos de dolor de Luz.

La Jaibaná continúa su ritual. Nace una niña más pequeña de lo normal pero con una característica muy curiosa, tiene los ojos abiertos y mira para todo lado.

Luz queda exhausta, pasó por la batalla más fuerte que había luchado en sus 20 años de vida, La Jaibaná se encuentra tranquila, como siempre, pero en sus ojos hay un brillo que no había existido antes, se acerca y le corta el cordón umbilical a la niña, luego de hacerlo deja éste junto con la placenta y en el ombligo de la niña le unta una mezcla de plantas y los elementos de los animales que consiguió Alberto.

40

EXT. TAMBO. NOCHE.

40

Alberto, rebosando alegría, sale del tambo, afuera se encuentra la mayoría de personas de la comunidad y un gran fogón encendido. Una mujer se acerca para compartir su alegría y le regala un gallo.

MUJER

Felicidades Alberto, mire, por el nacimiento del regalo de las estrellas.

Alberto la mira agradecida y con los ojos aguados, tiene un nudo en la garganta y no le puede responder. Después de esto, mata al gallo torciendo su cuello.

(CONTINUED)

Una de las mujeres partera sale del tambo con la placenta, se acerca al fogón y la pone debajo de la leña, casi que enterrandola.

Alberto sube nuevamente al tambo y mira hacia la luna como muestra de agradecimiento, ya que ésta fue la que predijo todo. Cuando lo hace se da cuenta que hay luna llena, la más grande y brillante que ha visto jamás.

41 INT. TAMBO. NOCHE.

41

Alberto entra de nuevo al tambo. La Jaibaná está guardando el cordón umbilical mientras las mujeres parteras siguen recuperando a Luz, quien tiene a su hija recién nacida en brazos, con las plantas.

ALBERTO
(sentimental)
Hay luna llena, la más grande de
todas. Es como si la luna se
hubiera acercado para presenciar el
nacimiento de nuestra hija.

Luz, exhausta y adolorida lo mira. La Jaibaná se acerca a este par.

LA JAIBANÁ
Estuve pensando en el nombre de la
niña y se va a llamar ELUNEY, que
quiere decir regalo del cielo.

42 INT. CASA DE LA JAIBANÁ. DÍA.

42

La Jaibaná se encuentra con Eluney en su casa, la tiene acostada en una de las hamacas. Está triturando una mezcla de plantas en un mortero, luego de esto raya un poco del diente del Jaguar, y le quita una parte a las plumas de lechuza, esto lo sigue mezclando con las plantas y por último le agrega la piel de la serpiente. Cuando tiene esta mezcla lista, se acerca a Eluney y se la unta en el ombligo.

43 EXT. RÍO. DÍA.

43

La Jaibaná se encuentra con Eluney en la orilla del río, tiene un gran recipiente el cual llena con agua y se dispone a meter a su nieta en él. Al lado hay una vasija con jagua triturada y hojas de esta planta, La Jaibaná desmenuza las hojas para echarlas en la vasija donde está su nieta, luego se unta las manos con el fruto y empieza a bañar a Eluney con el mismo.

Dentro del río está Luz, el agua le llega un poco más arriba de las rodillas y su vientre aún se nota afectado por el embarazo, sus manos están completamente verdes, untadas de chibini purru, el cual se esparce por todo su cuerpo.

44 INT. CASA DE LA JAIBANÁ. DÍA.

44

Luz está sentada al lado de una de las hamacas de la casa de La Jaibaná, en la hamaca se encuentra Eluney durmiendo plácidamente, Luz la mira con detenimiento mientras sus ojos brillan.

La Jaibaná se acerca lentamente, se hace detrás de su hija y las observa a ambas.

LA JAIBANÁ

Recuerdo cuando tú estabas así de pequeña. Te cuidaba tanto porque quería que crecieras fuerte y sabía. Le pedía a mi madre, la anterior Jaibaná, que te hiciera más rituales, quería que tuvieras cualidades de todos los seres vivos, quería que estuvieras protegida siempre. Por eso mi madre te regaló un pequeño bastón de madera que representaba el espíritu Jái de la tierra, yo conseguí una cabuya y lo amarré a tu tobillo.

Era tu amuleto protector y no dejaba que nadie lo tocara por miedo a que se dañara, porque una madre siempre quiere lo mejor para sus hijos. Por eso quiero que Eluney también tenga el suyo.

La Jaibaná saca de su ropaje un pequeño trozo de madera muy oscura que está envuelto con una cabuya con forma de tobillera y se lo entrega delicadamente a Luz.

LA JAIBANÁ

Por eso quiero que se lo pongas a tu hija, tu sangre y no se lo quites nunca, este representa un Jái y no va a permitir que nada les pase nunca.

Luz, con los ojos aguados, recibe el amuleto de su madre y la abraza fuertemente.

(CONTINUED)

LUZ
 Muchas gracias, madre. Así será.

45 EXT. MINA. DÍA. 45

En un amplio terreno vemos distintas máquinas excavando, otras personas se encuentran supervisando esta labor.

Algunos están talando árboles, quemando plantas y dejando listo el terreno para las excavadoras.

Otros están apilando los cadáveres de los animales que vivían en ese territorio.

46 EXT. RÍO. DÍA. 46

Luz se encuentra en el río, con su brazo izquierdo carga a su hija y con el derecho recoge agua para en una coca hecha de mate para bañarla.

LUZ
 Los ríos son sagrados. Son las venas de la madre naturaleza y el agua es la sangre que nos da vida. Cuando no habías nacido, estabas bañando en una pequeña laguna dentro de mi cuerpo. El agua nos ha acompañado desde antes de nacer y nos va a acompañar cuando pasemos a los otros mundos donde están los Dojura, Tutruica, Jinopotabar, la familia que no conocimos pero que estuvieron aquí hace mucho tiempo.

Alberto se encuentra unos metros más allá escuchando todo lo que Luz le dice a su hija, en sus manos tiene una CAÑA DE PESCAR y está intentando aprender esta labor.

De repente, ve que flotando en el agua, pasa un PEZ MUERTO. Después ve un segundo PEZ MUERTO, luego otro y otro hasta que alcanza a contar una decena de estos. En su cara se dibuja la preocupación.

Con una expresión incómodamente seria agarra súbitamente su CAÑA DE PESCAR y su balde.

ALBERTO
 Luz, Eluney. Vámonos.

47 EXT. SELVA. DÍA.

47

Alberto con la caña de pescar en un brazo y el balde el otro, está caminando en completo silencio unos metros más adelante de Luz, quien lleva a Eluney cargada y se esfuerza por seguirle el paso.

ALBERTO

Ahorita que estaba pescando vi un pez muerto.

LUZ

Es normal, los peces también mueren y otros más pequeños se alimentan de ellos.

Alberto se detiene, voltea su cabeza y la mira serio.

ALBERTO

Después vi otro y otro y muchos más.

Luz deja de caminar y lo mira atónita.

LUZ

La selva está rara, resentida, diciendo algo a gritos, algo que nosotros no podemos entender.

Alberto ve en el cielo una GRAN NUBE NEGRA, no puede ocultar más su preocupación.

ALBERTO

¡¿Qué es eso?!

LUZ

¿Bajía?

ALBERTO

No, esto no es Karagabí, ni Ba.

Luz también se alarma y coge fuerte a Eluney. Alberto la agarra de la mano y siguen caminando.

48 EXT. COMUNIDAD EMBERA. DÍA.

48

En la comunidad todos están mirando la nube negra y se escucha el bullicio de muchos Embera hablando a la vez. Alberto, Luz y Eluney llegan alarmados y se dan cuenta que sus hermanos también lo están.

Luz mira a esta multitud preocupada y al fondo, afuera de su casa, ve a su madre con una mirada atónita hacia lo alto, recitando unas palabras que no logra descifrar.

49 EXT. COMUNIDAD EMBERA. NOCHE.

49

El sol cae y la oscuridad se apodera de la selva, pero a pesar de esto la gran nube de humo negro no desaparece. Aún en la tiniebla, se alcanza a distinguir su lobreguez. Sólo queda uno que otro Embera mirando esta nube, la mayoría decidió ignorarla.

Luz sigue muy preocupada, camina de un lado a otro, no se puede quedar quieta ni un segundo.

LUZ

No entiendo de qué se trata eso,
¿qué era esa mancha negra en el
cielo; y por qué mi madre le
hablaba con tanta súplica?

ALBERTO

(preocupado)

¿Te acuerdas lo que nos dijo en un
de los rituales, cuando aún no
nacía Eluney?

Luz, pasmada, lo mira.

LUZ

¿Crees que de esto se trate de eso?

50 INT. CASA DE ALBERTO. NOCHE.

50

Luz, Alberto y Eluney están durmiendo tranquilamente en la misma cama, como si el sonido de los insectos los arrullara. Repentinamente, unos fuertes golpes en la puerta los despiertan de forma violenta. Eluney empieza a llorar desconsoladamente esfumando la tranquilidad que había.

Luz se despierta y lo primero que hace es coger a su hija mientras emite un sonido con su boca para tranquilizarla. Alberto extrañado y curioso, se dirige a la puerta.

Cuando la abre se encuentra con un HOMBRE ARMADO. Alberto se asusta, es alguien que nunca había visto. Mira a su alrededor y al fondo logra distinguir que en otras casas también hay hombres armados hablando con los demás Embera.

(CONTINUED)

HOMBRE ARMADO
Buenas noches, señor.

Alberto no le entiende y le responde en lengua Embera.

ALBERTO
¿Quién es usted?

HOMBRE ARMADO
¿Cómo me le ha ido? Era para
informarle una cosita. Lo que pasa
es que están ubicados en zona de
trabajo, ¿si me entiende? Y sus
casas están interrumpiendo el
trabajo.

Alberto no le entiende, no sabe español y su atención está
puesta unas casas más allá, en la casa de Álvaro.

51 EXT. CASA DE ÁLVARO. NOCHE.

51

En la entrada de la casa se encuentra un hombre de overol
beige, botas pantaneras y un fusil, en la puerta se
encuentra Álvaro hablando una mezcla de lengua Embera y
español, detrás de él, dentro de la casa, se alcanzan a ver
sus padres y Kevin.

ÁLVARO
¡¿Quiénes son ustedes y por qué
están en nuestro territorio?!

HOMBRE ARMADO 2
Señor, no le entiendo hábleme sólo
en español... agh con estos indios
no se puede, nosotros estamos
trabajando en el sector, no nos
haga esto más difícil.

El hombre armado le hace una seña de irse con las manos
mientras continúa hablando.

HOMBRE ARMADO 2
Mire, váyanse a otro lado de la
selva, aquí hay mucho monte y se lo
estoy pidiendo por las buenas.

Álvaro se encuentra bastante alterado, mira extrañado al
hombre del overol y repite varias veces la seña que el
hombre armado le acaba de hacer mientras sube el tono de su
voz.

(CONTINUED)

ÁLVARO
 ¡¿Qué significa eso?!

HOMBRE ARMADO 2
 No, a mí no me esté echando, el que
 se tiene que ir es usted.

El hombre armado, de forma frívola e inesperada, le dispara a Álvaro en la cabeza. La mamá de Álvaro, en un ataque de pánico, se tira al piso, gritando por su hijo. El padre de éste, que estaba dentro de la casa con Kevin, se estremece al ver lo sucedido pero mantiene la compostura y coge a su hijo menor para que no salga de la casa. Otros Emberas, alarmados por los gritos, salen a ver lo que está pasando.

52 INT. CASA DE ALBERTO. NOCHE.

52

Alberto, colérico, intenta salir bruscamente. El hombre armado pone el arma interrumpiendo su paso y la acerca a la cara de Alberto.

HOMBRE ARMADO
 Entonces para que nos colabore y se
 vaya de aquí con su familia. No
 vaya a ser que le pase lo mismo que
 a su amigo.

Este hombre da un paso atrás y de forma violenta cierra la puerta. Alberto, enojado, da un paso como para abrirla, pero Luz llega por su espalda y lo coge del hombro.

LUZ
 Por favor no vayas, no quiero que
 te pase nada malo. Los ojos de Luz
 se llenan de lágrimas mientras su
 voz se empieza a quebrar.

LUZ
 Hazlo por tu hija.

Eluney continúa llorando desconsoladamente. Alberto, con expresión de piedad, mira a su esposa y a su hija.

Inesperadamente, suenan más disparos, el tono del llanto de Eluney aumenta drásticamente.

Alberto las abraza a ambas y las lleva más atrás de la casa donde puedan estar tranquilas. Las deja ahí y sale de la casa de forma impulsiva.

53 EXT. COMUNIDAD EMBERA. NOCHE. 53

Alberto, sobresaltado, sale de su casa y se encuentra con un paisaje desolador, nunca había estado envuelto en tanto caos en su vida. Voltea a ver hacia la casa de Álvaro y alcanza a ver su silueta tumbada en el piso, más allá logra ver otros muertos pero no alcanza a reconocerlos.

Igualmente ve un par de casas envueltas en llamas, entre esas la de La Jaibaná, pero no logra ver a ninguno de los hombres armados.

54 EXT. CASA DE LA JAIBANÁ. NOCHE. 54

Alberto, asustado, corre hacia la casa de La Jaibaná para ayudarla. Ahí hay otras personas intentando apagar el fuego, sin lograrlo.

Llega a la puerta e intenta derribarla pero el fuego es demasiado, busca por los lados a ver si puede entrar por una ventana o algún hueco que haya pero no ve nada. En un momento lograr ver la silueta de La Jaibaná, golpea la ventana para intentar entrar y ayudarla pero su esfuerzo es en vano.

Luz llega corriendo y llorando de forma desesperada con Eluney en brazos.

LUZ

Nooooo, mi mamá noooo. ¡Sáquenla,
hagan algo!

Alberto la coge para que no vaya a la casa y la intenta tranquilizar. Se queda en silencio porque sabe que no hay nada que se pueda hacer.

55 INT. CASA DE ALBERTO. DÍA. 55

Luz se encuentra taciturna. No está llorando, pero sus ojos se ven opacos, sus labios pálidos y reseco y su piel apagada, como si algo dentro de ella se hubiera extinguido. Alberto intenta calmarla.

ALBERTO

Lo siento mucho. El chiapera
necesitaba a La Jaibaná, su plan de
vida estaba cumplido y nos dejó una
tarea, proteger a Eluney.

Luz, con actitud postergada, mira a Eluney.

(CONTINUED)

ALBERTO

A esto se refería tu madre, ella sabía qué iba a pasar. Este lugar ya no es tranquilo, está corrompido. No quiero que nos pase lo mismo que a tu madre, Álvaro y a otros Embera.

Las lágrimas de Luz brotan y recorrer sus mejillas imparablemente.

LUZ

Pertenece a esta selva, es nuestro hogar, aquí están nuestras raíces y nos las están arrancando.

ALBERTO

Sí, pero La Jaibaná nos advirtió que una tragedia iba a pasar y teníamos que estar dispuestos a hacer todo para proteger a nuestra hija.

Luz se queda en silencio.

56 EXT. COMUNIDAD EMBERA. DÍA.

56

Luz, bastante retraída, como si llevara a cuestas una gran carga moral, sale de la casa de Alberto con Eluney en brazos.

Camina por la comunidad Embera y por primera vez se da cuenta de la magnitud de los daños. Por inercia, de forma instintiva, quiere dirigirse donde su madre, pero se detiene abruptamente mientras sus ojos se llenan de lágrimas y se devuelve por donde vino.

57 EXT. RÍO. DÍA.

57

Luz está en el río con Eluney, se sienta con su hija en la orilla de este, donde el agua le alcanza a mojar los pies. Cuando el agua toca su piel, Luz respira profundo y cierra los ojos, esta sensación la llena de paz.

Se queda en completo silencio, el sonido de los animales acompañado del caudal del río le hace retumbar hasta la entraña más recóndita de su cuerpo.

Baña a Eluney, a la cual le encanta el agua y sonrío desde el primer contacto con esta. Intenta cantarle como siempre lo hace pero no puede, tiene un nudo en su garganta.

58 INT. CASA DE ALBERTO. DÍA.

58

Luz y Eluney llegan a la casa de Alberto. Éste se encuentra organizando sus pertenencias más primordiales. Cuando la ve entrar a su casa deja de hacer lo que estaba haciendo y ambos se quedan mirando unos segundos.

LUZ

Ya no pertenecemos aquí.

Juntos terminan de empacar sus cosas, se llevan algunas prendas, plátanos, papas, yucas, herramientas para cazar, algunas plantas medicinales, artesanías que representan lo más autóctono de su cultura y muy dentro de sí guardan las fuerzas necesarias para sobrevivir.

59 INT. CASA. DÍA.

59

En una cocina pequeña, específicamente en una mesa vieja de madera ubicada a unos pocos metros del lavaplatos, vemos a GÉNESIS (20) desayunando con su celular al lado, tiene su cabello afro un poco despeinado, los ojos hinchados, una blusa y un short. Con ganas remoja un pedazo de pan en una taza de café.

A su lado está su hermano NICOLÁS (12), con la camisa del uniforme del colegio bien abotonada, con deseo come un huevo revuelto y le da un mordisco al pan.

GÉNESIS

¿Si alistó la maqueta? Que no se le vaya a quedar.

NICOLÁS

Claro, yo no pierdo esa materia otra vez.

GÉNESIS

Usted como es, ahora se le queda.

NICOLÁS

Jajaja.

El celular de Génesis suena, ésta lo mira de reojo, deja el pan a un lado y lo levanta de la mesa.

NICOLÁS

Pero el novio casi que la levanta.

GÉNESIS

(burlesca)

¿Cuál novio?

(CONTINUED)

Génesis revisa el celular y hay un mensaje en Whatsapp que dice "Cae a la cancha a las 2, van a estar todos."

De repente, PATRICIA (52) entra apurada a la cocina buscando por todas partes.

PATRICIA
(intranquila)
Ay, ¿yo qué hice estas llaves?

Patricia busca en el mesón de la cocina y encima de la nevera sin encontrar nada.

GÉNESIS
No las habrás dejado pegadas a la puerta otra vez.

Patricia continúa buscando por todas partes.

PATRICIA
No, ya se nos hubieran metido. Ay, Dios mío, me va a coger la noche.

Patricia sale de la cocina, Génesis la mira y sonrío mientras baja la mirada a su celular.

NICOLÁS
Eh, pero decile que te dé el pan también.

GÉNESIS
Nada de eso, me están invitando a la cancha.

En Nicolás se dibuja una cara de ilusión.

NICOLÁS
¿Puedo ir?

GÉNESIS
Usted tiene que ir al colegio jaja qué tal este.

Patricia entra un poco agitada a la cocina cerrando su bolso y colgándose en el hombro.

PATRICIA
Estaban en el bolso. Acuérdense de recoger a su hermano en el colegio, ahí hay para que haga almuerzo.

GÉNESIS

Sí, má.

PATRICIA

Nada de irse a vaguitar, espero que cuando llegue esté aquí, ¿no?

Nicolás se ríe mientras mira a Génesis. Patricia se acerca a Nicolás y le da un beso en la cabeza.

PATRICIA

Dios los bendiga.

Génesis mira a su hermano y le devuelve una risa pícaro.

60

EXT. CANCHA. DÍA.

60

En una cancha de baloncesto rodeada de juegos infantiles, vemos a Génesis con su grupo de amigos, STIWART (20), KELLY (18), NELSON (19), JEFRY (21), ANGÉLICA (20), escuchando música en un bafle mientras bailan hip hop. Todos están organizados en círculo y van pasando de a uno a mostrar sus pasos mientras los demás gritan eufóricamente.

Génesis pasa al medio y empieza a bailar enérgicamente, mueve sus brazos en todas las direcciones mientras sus pies siguen el ritmo de la canción.

Génesis termina de bailar y todos gritan más fuerte.

BAILARÍN 1

Así es que es negra, la estás dando toda.

GÉNESIS

Claro, toda por el todo jajaja.

BAILARINA 2

Con vos es que vamos a llegar a las finales.

BAILARÍN 3

Esta es la que es, no nos vas a salir con raras.

GÉNESIS

Todo bien, yo conenzo a mi mamá.

En esas, Génesis ve pasando por fuera de la cancha un grupo de estudiantes con uniforme.

(CONTINUED)

GÉNESIS
(asustada)
¿Qué hora es?

Uno de los bailarines mira su reloj. Génesis, apurada, corre a la cesta donde están los maletines de todos, recoge el suyo y se va.

GÉNESIS
Me tengo que ir muchachos, nos vemos después.

61 EXT. COLEGIO. DÍA. 61

Afuera de un colegio vemos algunos grupos de estudiantes hablando entre ellos, otros se están yendo mientras el colegio cada vez se ve más vacío.

Génesis llega corriendo, observa a los grupos que se están yendo y los otros que están hablando entre ellos pero no ve a su hermano, se acerca más a la institución pero nota que ya está cerrada.

Preocupada mira a su alrededor pero no logra encontrar rastro de Nicolás.

GÉNESIS
(susurrando preocupada)
Agh, ¿dónde te metiste?

62 EXT. ANDÉN. DÍA. 62

Nicolás está caminando por el barrio con otros compañeros del colegio, algunos tienen carteleras y van molestando con ellas mientras los otros se ríen.

En esas, Génesis voltea por la esquina y lo ve con sus amigos. Esto la tranquiliza y empieza a caminar detrás de ellos hasta que los alcanza.

GÉNESIS
Nicolás, ¿qué se había hecho? Lo estaba buscando. ¿Por qué está por acá?

NICOLÁS
Yo la esperé y como nunca llegó entonces me vine, yo ya me conozco el camino.

GÉNESIS

Estaba haciendo unas vueltas y me cogió la tarde, por eso me demoré. Además por aquí no queda la casa.

NICOLÁS

Qué va, usted estaba en la cancha.

Génesis se ríe mientras los amigos de Nicolás se alejan.

NICOLÁS

Todo bien muchachos, nos vemos mañana.

GÉNESIS

No se le escapa una.

Génesis y Nicolás empiezan a caminar en dirección a su casa.

NICOLÁS

¿Si ve? La próxima vez me lleva, yo prefiero aprender a bailar que ir todos los días a escuchar esos profesores hablar.

GÉNESIS

Todavía está muy pequeño, no puede.

63 EXT. COMUNIDAD EMBERA. DÍA. 63

Alberto y Luz, con paso seguro, salen de su casa llevando sus pertenencias a cuestas.

Luz se ajusta a Eluney a su torso con unas telas. Se dirigen selva adentro.

64 EXT. SELVA. DÍA. 64

Alberto toma la delantera, agarra un palo y audazmente limpia el camino para que Luz y Eluney puedan caminar más fácil. Luz, cariñosamente, le muestra la selva a su hija.

LUZ

Mira hijita, ese es un yarumo. Ese árbol sirve para muchas cosas, como cuando a uno le duele algo, para limpiar heridas o curar problemas en la piel.

Luz le toca a Eluney la punta de la nariz, el mentón y el estómago. Ésta, curiosa e inocente, la mira.

LUZ
 ¿Y escuchas el río? Eso quiere decir que estamos caminando hacia el sur oriente.

Alberto la mira de reojo.

LUZ
 Y estos árboles no son tan comunes por aquí, eso quiere decir que cada vez la humedad va bajando.

Alberto se voltea.

ALBERTO
 Ayúdanos a guiarnos.

Luz, con su conocimiento de mujer Embera, lee e interpreta la naturaleza y de esta forma traza una ruta.

65

EXT. SELVA. DÍA.

65

Mientras Alberto y Luz continúan caminando, Eluney empieza a llorar abrumadoramente. Luz le hace sonidos para tranquilizarla pero sus esfuerzos son en vano.

Alberto encuentra un árbol con buena sombra donde pueden descansar. Se dirigen a éste, ambos se sientan mientras exhalan un suspiro. Luz se desamarra las telas que le sirven de soporte a Eluney, las pone en el piso y acuesta a su hija en ellas.

LUZ
 ¿Qué tienes mi estrella?

Eluney sigue llorando.

ALBERTO
 Será que hay que cambiarla.

Luz la huele.

LUZ
 Debe ser hambre.

Luz carga nuevamente a su hija, saca su seno y empieza a amamantarla. Al principio Eluney está bastante desesperada, pero poco a poco se empieza a calmar.

LUZ
 Ay, mi hijita,

(MORE)

(CONTINUED)

LUZ (cont'd)
 que te alimentas de mí,
 sin saber lo que este cuerpo ha
 pasado para nutrirte.
 El territorio que nos pertenece,
 nos fue arrebatado,
 la vida que nos fue regalada,
 la han desposeído,
 por eso seguimos el camino del sol,
 del yarumo,
 el río y jacarandas,
 para luchar por tu plan de vida,
 y regresarte lo que era tuyo antes
 de nacer.

Alberto, bastante concentrado y conmovido, escucha este canto. Sus ojos se humedecen y tiene que esforzarse para que su familia no se dé cuenta de esto, pero por alguna razón dicho canto lo tranquiliza.

Alberto saca los plátanos, las papas, las yucas y le brinda a Luz.

66

EXT. SELVA. NOCHE.

66

Alberto, Luz y Eluney caminan errantes por la selva, la luz del sol ha disminuído considerablemente, por lo que se les dificulta ver más allá de unos metros, lo único que logran ver eventualmente son los pequeños destellos de las luciérnagas.

LUZ

La selva de noche es embaucadora,
 me genera desconfianza.

ALBERTO

Busquemos un lugar donde podamos
 dormir mientras nuestros ojos se
 adaptan a la oscuridad.

Estos tres, desorientados, buscan un lugar adecuado para pasar la noche. Mientras hacen esto, Alberto se tropieza con unos palos secos.

(CONTINUED)

LUZ
(preocupada)
¿Estás bien?

ALBERTO
Sí, no te preocupes.

Alberto agarra los palos secos y los lleva consigo mientras continúan en su travesía.

Siguen caminando varios metros hasta que encuentran un árbol bastante grande, su estructura demostraba que era milenario, al igual que la comunidad Embera.

Alberto, vehemente, empieza a friccionar un palo contra una corteza seca de árbol. Luz se quita las telas que le sirven a Eluney de soporte y con estas organiza una especie de cuna donde acuesta a su hija.

67 EXT. SELVA. DÍA.

67

Amanece en la selva, Eluney se encuentra durmiendo tranquilamente en la mitad de Alberto y Luz. A su lado está la fogata, pero reducida a cenizas grises que emanan un pequeño hilo de humo.

Eluney se despierta y Luz, instintivamente, lo hace también, mira a su alrededor, mira la fogata y escucha el trinar de varios tipos de aves. Luego, delicadamente, despierta a Alberto quien revisa su entorno antes de dirigirse a su familia.

Empiezan a organizar sus pertenencias, Luz se ajusta nuevamente a Eluney en su torso, Alberto recoge el arco, donde llevan la poca comida que les queda y emprenden nuevamente la caminata.

68 EXT. RÍO. DÍA.

68

Alberto camina con su cara completamente mojada, así mismo está su espalda y una parte de su pecho, cada ciertos pasos una gota de sudor cae de él para fundirse en el piso. Luz, por su parte, tiene varios cabellos mojados pegados a su frente y lleva a Eluney en brazos.

Alberto, deseoso, revisa la mochila donde tienen comida, encontrándose con un vacío decepcionante.

ALBERTO
Se nos acabó la comida, ¿podemos comer algún fruto de por aquí?

(CONTINUED)

LUZ

No veo nada comestible.

Alberto voltea a ver y se encuentra con el río con el que han guiado su ruta, así que se dirigen a él. Alberto consigue una vara y la parte con sus manos, quedando un lado puntudo. Entra al río y camina hasta que el agua le llega unos cuantos centímetros arriba de la rodilla, tiene su vara lista y se queda en silencio viendo el río esperando a que los peces pasen cerca de él.

Luz se queda en la orilla, se refresca y empieza a bañar a Eluney, quien agradece con una sonrisa.

De repente escuchan un grito estridente. Alberto se asusta y los peces huyen. Luz agarra fuerte a Eluney y voltea a ver de dónde proviene el grito. Se encuentran con Carlos con una mochila y su famosa caña de pescar.

Alberto se alegra de verlo y lo saluda desde el río.

ALBERTO

¡Carlos!

CARLOS

(asustado)

Qué bueno que los encuentro.

Alberto empieza a caminar hacia la orilla. Luz se acerca a Carlos.

LUZ

¿Qué haces aquí?

CARLOS

Regresaron a matar a otras personas, volvieron a amenazar a todos. Por eso me tocó huir, no quiero morir.

Alberto, con su ceño fruncido ocultando su profunda preocupación, mira a Eluney. Luz la coge más fuerte sin decir nada. Carlos nota la preocupación e intenta romper el hielo.

CARLOS

Veo que sigues aprendiendo a pescar, pero como los ancestros. Aquí tengo mi caña, miremos a ver qué conseguimos.

Alberto se ríe nerviosamente y accede.

69 EXT. ORILLA DEL RÍO. DÍA.

69

Carlos, hábilmente, le quita las escamas a un pescado. Luz hace lo mismo mientras Eluney está a su lado. Alberto llega con algunos unos palos en sus manos.

ALBERTO
Solamente conseguí esto.

LUZ
Es muy poco, ¿seguro que buscaste bien?

ALBERTO
La madera por aquí está mojada.

CARLOS
Es por las crecidas del río, pero eso no normal en esta época.

Alberto, con dificultad, enciende la madera que había traído. Carlos y Luz atraviesan los pescados con otros palos y los ponen en el fuego.

Se comen los pescados, los cuales, con cada mordida, dejan ver en su interior partes crudas. Esto les disgusta un poco pero continúan comiendo sin decir nada.

70 EXT. SELVA. DÍA.

70

Alberto, Luz, Eluney y Carlos caminan por la selva dando pasos inestables y extenuados. Carlos le intenta seguir el paso a Alberto, pero esto se le dificulta, varios pasos más adelante se detiene a descansar recostandose en un árbol, coge su mochila y saca un par de papas crudas.

CARLOS
Esto es lo único que tengo.

ALBERTO
Peor es nada, para esta caminata necesitamos alimentarnos bien, ¿pero cómo vamos a cocinar esas papas?

Luz mira a ambos, pero no dice nada.

ALBERTO
Necesitamos cazar o pescar algo.

(CONTINUED)

Alberto, sosegado, saca su arco y lo tiene listo por si ve algún animal. Carlos, lo mira resignado, la caza nunca fue su fuerte, pero de todas maneras coge un palo y lo tiene listo para cualquier cosa.

Continúan caminando y no logran ver nada. De repente escuchan un sonido unos metros más allá.

ALBERTO
(susurrando)
Quietos.

Todos se detienen. Alberto, sigilosamente, continúa caminando mientras saca una flecha. Luz y Alberto no entienden qué pasa pero continúan caminando hasta que ven un guatín.

Carlos, torpemente, agarra el palo con el que quiere intentar cazar y empieza a caminar detrás de Alberto, no logra ver una serpiente enroscada y le pisa una parte de la cola. La serpiente se alerta y le muerde la pierna.

CARLOS
(alarmado)
¡¡Ahhhhh!!

El guatín, despavorido, sale a correr.

71 EXT. SELVA. DÍA. 71

Alberto, de forma tajante y mordaz, persigue al guatín. Éste animal corre, mañosamente, en zig zag, confundiendo a Alberto y logrando escapar. Alberto, empapado en sudor y agitado, ve al guatín huir. Se voltea y regresa.

72 EXT. SELVA. DÍA. 72

Carlos, espantado, está tumbado en el piso cogiéndose fuertemente la pierna.

LUZ
Déjame ver la herida, necesito
saber si es muy grave o no.

La herida de Carlos tiene un tono morado y está supurando. Apenas Luz ve esto se escandaliza, pero intenta mantener la cordura.

LUZ
(preocupada)
Necesitamos sacarte el veneno
rápido.

CARLOS

¡¿QUÉ?! No me quiero morir, no me quiero morir.

LUZ

No te vas a morir pero tienes que ayudarte. Voy a buscar algo con lo que te pueda curar, mientras tanto aprieta lo más fuerte que puedas alrededor de la herida.

Alberto, agitado, llega y ve a Carlos en el piso.

ALBERTO

(alterado)

¿Qué pasó, por qué gritaste?
Espantaste el guatín.

Carlos mira a Alberto con desengaño.

CARLOS

Mira mi pierna.

73 EXT. SELVA. DÍA.

73

Luz, de forma esmerada, busca las plantas para sanar la herida de Carlos, pero no encuentra nada. Por donde mire hay destrucción de la naturaleza, muchas ramas con cortadas muy precisas, marcas de machete en los árboles, colillas y paquetes de cigarrillo en el piso y una que otra huella en el barro. Camina otro poco y se encuentra con unas vallas.

74 EXT. SELVA. DÍA.

74

Luz, resignada, regresa solamente con los frutos que se encontró. Ve a Alberto esforzándose por darle agua a Carlos, pero este se encuentra empapado en sudor y se le dificulta tomar.

LUZ

Encontré unas vallas, necesitas estar fuerte. Más adelante miramos a ver si podemos encontrar algo para curar la herida.

Luz acerca las vayas a la boca de Carlos, este como puede la abre y mastica débilmente. Luz, con su propia ropa, le seca el sudor.

(CONTINUED)

CARLOS

Gracias.

75

EXT. SELVA. DÍA.

75

Luz, caminando con Eluney entre brazos, lleva la delantera. Mientras camina observa meticulosamente todas las a su alrededor. Alberto, llevando a Carlos con dificultad, se esmera por mantenerse estable en cada paso.

LUZ

No recuerdo haber estado tan lejos de la comunidad. Todo es diferente, el ambiente es distinto.

CARLOS

¿Dónde estamos?

LUZ

(preocupada)

Siguiendo la ruta de la naturaleza, ¿desconfías de ella?

Alberto escucha un sonido crujiente, su expresión cambia automáticamente.

ALBERTO

¡Shh!

Todos se quedan en silencio. Alberto, acechante, mira para todas partes, pero no escucha nada.

ALBERTO

Sigamos caminando.

CARLOS

No desconfío, sólo que no conozco esta parte de la selva. Igual que tú, nunca había estado tan lejos.

Alberto suelta rápidamente a Carlos. Éste, a tropezones, se apoya en un árbol.

CARLOS

¡¿Qué pasó?!

Alberto, con las rodillas un poco flexionadas camina lentamente y se hace al frente de Luz y Eluney. Éstas dan unos cuantos pasos hacia atrás mientras Alberto saca su arco y una flecha.

Luz, al ver esto, le coge el hombro a Alberto.

(CONTINUED)

LUZ
 (susurrando)
 No nos ha visto. Quedémonos quietos
 y en silencio.

Alberto baja el arco y la flecha. Luz aprieta a Eluney.

Carlos, nervioso, se sostiene del árbol con la pierna herida en el aire. El jaguar se va.

76

EXT. SELVA. NOCHE.

76

La noche empieza a caer. Poco a poco la luz que entraba entre las hojas de los árboles se extingue. Alberto ayuda a Carlos a caminar, estos dos cojean casi que al mismo tiempo. Alberto está exhausto pero como puede intenta mantenerse de pie.

ALBERTO
 Necesitamos un refugio. Carlos no
 está en condiciones de seguir y
 menos a oscuras.

LUZ
 Si es que encontramos uno.

77

EXT. SELVA. DÍA.

77

Los primeros rayos del sol despiertan a la familia Nayasá Dojiramá. Éstos, preocupados, ven a Carlos, quien se encuentra muy pálido, con la respiración agitada y fiebre.

LUZ
 (preocupada)
 Alberto, quédate con Eluney. Voy a
 ver qué consigo.

Alberto carga a Eluney.

Luz, escudriñante, revisa el terreno en busca de plantas que le puedan servir a Carlos. En el tallo de un árbol encuentra unas que tienen efectos analgésicos.

LUZ
 (susurrando)
 Con respeto te pido que me dejes
 arrancar y usar estas plantas
 medicinales que van a curar a
 nuestro hermano.

Luz, cuidadosamente, arranca las plantas y se dirige donde está Carlos.

(CONTINUED)

Con mesura, empieza a triturar las plantas, luego de esto se las aprisiona con fuerza en la herida.

CARLOS

¡Ahhhhh!

LUZ

Es necesario si te quieres curar.

Luz deja reposar las plantas en la herida de Carlos. Alberto y Eluney se encuentran caminando por los alrededores.

ALBERTO

¿Cómo te sientes Carlos?

CARLOS

Un poco mejor.

ALBERTO

Luz sabe hacer magia con las plantas. No hay que subestimarla.

Carlos, con dificultad, se empieza a parar. Alberto se acerca y lo ayuda.

CARLOS

Sigamos, no quiero que nos retrasemos o que nos coja un jaguar desprevénidos.

78

EXT. COMUNIDAD SEMIURBANA. DÍA.

78

Estos cuatro caminan varios kilómetros por la selva hasta que llegan a una comunidad indígena semiurbana.

LUZ

Son hermanos, nos pueden ayudar.

ALBERTO

No, ellos no son como nosotros.

Se acercan indiscretamente al líder del cabildo.

LÍDER

Buenos días, hermanos.

Alberto, Luz y Carlos se dan cuenta que en esta comunidad no hablan Embera, pero se entienden en algunas palabras.

ALBERTO

Buenas.

(CONTINUED)

LUZ

Buenas.

LÍDER

¿De dónde vienen? ¿Son Emberas?

En la cara de Alberto se dibuja una expresión de tranquilidad.

ALBERTO

Chamí.

El líder se voltea, mirando a unas mujeres, les hace un gesto y estas llegan a ayudar a Carlos.

LÍDER

Ellas son curanderas, van a hacerse cargo de su amigo.

Alberto y Luz se miran extrañados, no entienden lo que este hombre dice.

LÍDER

Vengan conmigo.

El líder empieza a caminar, Alberto y Luz lo siguen. Mientras caminan, observan el cabildo, notan que las casas son distintas, mejor construidas, con otro tipo de madera, los habitantes tienen ropa distinta y en las casas hay sillas de plástico.

LUZ

¿Esos son sus vestidos tradicionales? ¿Quiénes son?

Alberto la mira extrañado, en su cara se puede ver la incomodidad.

LÍDER

Este es nuestro territorio, vivimos aquí hace ya varios años, nos tocó irnos de donde vivíamos antes por problemas con los paramilitares.

ALBERTO

No le entiendo nada, Luz. ¿Quiénes son ellos y qué hicieron con Carlos?

Todos dejan de caminar.

LÍDER

Pero a decir verdad, aquí estamos más cómodos, vivimos cerca de un pueblo, tenemos servicio de agua y otras cosas. Aunque a veces los paramilitares vienen a pedir vacuna, pero supongo que es el precio que se debe pagar por la comodidad.

El líder empieza a caminar nuevamente. Alberto y Luz lo siguen. Mientras caminan, Alberto ve que en una de las casas hay un arma puesta verticalmente, apoyada contra una pared. Esto lo asusta y de forma sigilosa toca a Luz.

LUZ

¿Qué pasó?

ALBERTO

Mira para allá, ellos también tienen eso. Yo sabía que ellos no eran como nosotros, vámonos de aquí.

Caminan varios metros detrás del líder hasta que llegan al puesto de salud del cabildo. Carlos, agónico, está acostado en una cama mientras una de las mujeres curanderas le termina de poner el suero. La otra le está tomando la temperatura.

Alberto, insistente, le hace un gesto de desplazamiento con las manos al líder, el mismo que aprendió de los hombres armados. Carlos, quien está escuchando todo, se percata de esto.

LÍDER

¿Ya se van? Su amigo tiene que quedarse aquí por lo menos tres días, mírelo como está.

CARLOS

(esforzándose)

Alberto.

Alberto lo voltea a ver y se dirige hacia él.

CARLOS

No me quiero morir.

Luz, con Eluney en brazos, se acerca donde estos dos.

(CONTINUED)

ALBERTO

Estos hombres también matan gente, tienen lo mismo con lo que asesinaron a Álvaro. No nos podemos quedar aquí, Carlos, tenemos que irnos ya.

LUZ

¿Qué pasó... de qué están hablando?

CARLOS

No me dejen solo, por favor. No se vayan.

Alberto se queda en silencio unos minutos, este silencio también se apodera de Luz y va creciendo, como si llenara todo el puesto de salud.

Alberto le pone la mano a Carlos en el hombro, mientras Luz lo mira desesperanzada.

ALBERTO

Lo siento.

Alberto, Luz y Eluney salen del puesto de salud. Carlos, desilusionado, los ve alejarse.

CARLOS

¡ALBERTOOO!

Al salir del puesto de salud se encuentran con el líder, no hacen contacto visual con este y nerviosamente se devuelven por donde llegaron.

79

EXT. CARRETERA. DÍA.

79

Alberto, Luz y Eluney, nostálgicos por la separación con Carlos, continúan su caminata, pero ahora por el caliente y áspero concreto.

El fuerte sol los emudece, se encuentran confundidos porque nunca habían visto casas como las de el cabildo, ni indígenas vestidos de esa manera tan lejana a sus tradiciones.

De repente pasa un carro, estos tres se asustan y Alberto saca su arco rápidamente. Ven como se aleja y quedan aún más desconcertados. La carretera los hiere, los quema y los lleva por caminos desconocidos.

80

EXT. PUEBLO. DÍA.

80

Siguen caminando bajo el sol. Luz, con una hoja, le tapa la cara a Eluney, mientras la suya se llena de sudor y va cogiendo un tono rojizo.

ALBERTO

¡Mira!

Luz, a lo lejos, ve unas casas parecidas a las del cabildo pero más grandes. Se adentran en el pueblo, caminan por sus calles, ven las casas y a sus habitantes. Alberto se acerca a una vendedora.

ALBERTO

Necesitamos ayuda.

VENDEDORA

(extrañada)

¿Qué? No le entiendo.

La vendedora mira raro a Alberto, éste lo nota y se aleja. Alberto y Luz continúan caminando. En la plaza ven a un anciano borracho sentado. Luz y Alberto se acercan.

BORRACHO

Mi abuelo era un líder indígena en 1875. Alberto y Luz no le entienden.

LUZ

Buscamos agua o algo de comer.

BORRACHO

Él también hablaba esas lenguas indígenas pero no aprendió bien español... vengan, siéntense aquí y se toman un trago.

LUZ

Aquí afuera todos hablan igual que los asesinos, ¿todos matan y dañan la naturaleza? Alberto, consternado, mira a Eluney.

ALBERTO

Mejor vámonos.

81 EXT. CARRETERA. DÍA.

81

Los recios rayos del sol y la aridez del ambiente angustian a esta familia. Luz intenta mantenerse tranquila, pero su cara demuestra lo contrario.

LUZ

(angustiada)

Afuera de la selva las cosas son distintas, ya no hay árboles sino 'piso caliente', los animales pasan muy rápido, la gente es irrespetuosa, no entiendo su lenguaje, es violento.

ALBERTO

Sí, lo he notado. Además se visten distinto, como...

Alberto se queda en silencio para no preocupar a su esposa.

LUZ

Como los asesinos.

Alberto no dice nada.

82 EXT. CARRETERA. DÍA.

82

Alberto, empapado en sudor y Luz, tratando de taparle la cara a Eluney, caminan bajo un impetuoso sol.

LUZ

No quiero vivir como los de acá afuera, no respetan ni conviven con la naturaleza, la han destruido para construir sus casas. Eluney no puede vivir así.

Alberto se queda en silencio, sabe que Luz tiene razón y esto lo preocupa bastante ya que cada vez se le complican más las cosas.

ALBERTO

No te preocupes, yo me voy a encargar de que ni a ti ni a Eluney les falte nada.

83 EXT. CARRETERA. DÍA.

83

Alberto y Luz, consternados, caminan de forma un tanto jorobada, bajo el fuerte sol, los pasos se le dificultan y sus pies se encuentran completamente negros. Alberto no dice ninguna palabra y Luz, con la hoja grande, ventea a Eluney, que se encuentra empapada en sudor.

Eluney empieza a llorar fuertemente. Luz la ventea con más fuerza, pero esto no calma a su hija, así que saca su seno y la amamanta, Luz observa en silencio a su hija, que come con unas ganas voraces. Al ver esto empieza a entonar una canción.

LUZ

Más allá del manto de la madre,
 la incertidumbre reina,
 te hemos protegido de lo
 desconocido,
 no conocemos nada de acá afuera,
 pero aún así decidimos enfrentarlo.
 Nuestro regalo del cielo,
 guíanos como la estrella que eras,
 antes de ocupar mi vientre.

84 EXT. CIUDAD. DÍA.

84

Alberto, Luz y Eluney llegan a Cali. La ciudad los recibe con calor, ruido y caos. Notan demasiadas calles, carros, gente con afán y no entienden nada porque todo está en español. Se siente más perdidos que nunca.

LUZ

Con que esto era lo que hay más
 allá de la selva.

Me acuerda a la historia de la serpiente que llegó a un nido de ratas y al verse rodeada de tantas, mordió su propia cola pensando que había atrapado a una.

ALBERTO

Es nuestro territorio ahora.

85

EXT. CIUDAD. DÍA.

85

Alberto y Luz, sorprendidos, están caminando por el centro de Cali. Miran con curiosidad los edificios.

ALBERTO

Las casas se van volviendo cada vez más grandes.

Luz, con la frente llena de sudor, mira hacia arriba pero el sol la ciega.

LUZ

¿Qué hacen que necesitan tanto espacio para vivir?

ALBERTO

Creo que no se puede hablar de las casas, la gente nos empezó a mirar raro.

Metros más adelante Eluney empieza a llorar. Alberto se siente fatigado y con hambre.

ALBERTO

Uno como que empieza a sentir lo que los hijos sienten. Necesitamos descansar.

Luz, cariñosamente, mueve de arriba a abajo a Eluney, como jugando con ella, mientras continúan deambulando.

LUZ

Shh, ya, mi amor.

Esta familia se sienta en una banca de una plaza. Luz, con toda la naturalidad, saca su seno para alimentarla pero las personas la miran raro.

LUZ

Eres muy valiente mi estrella, aguantaste el viaje hasta aquí y poco a poco te estás volviendo toda una Embera.

Estas palabras conmueven a Alberto, quien sonrío tímidamente mientras nota que las personas los miran incesantemente.

86 EXT. CALLE. DÍA.

86

Llegan a un semáforo, la forma alargada de este y sus círculos cambiantes de color y llenos de polvo los confunde, se les hace muy extraño.

ALBERTO

¿Qué eso? Está pegado a un palo como si fuera una fruta.

LUZ

Pero cambia de color.

El semáforo cambia a rojo y ven que todos los carros, los cuales los habían confundido con animales en la carretera, se detienen. Uno de ellos baja la ventanilla, pita y con la mano les hace una seña, esto coge por sorpresa a Alberto y Luz.

LUZ

Quiere que vayamos.

ALBERTO

Miremos a ver qué quiere.

LUZ

(preocupada)

No, Alberto, no lo conocemos, no sabemos quién es.

ALBERTO

No va a pasar nada, no te preocupes.

Esta familia se acerca y el conductor les pasa un billete de \$2.000. En esas el semáforo cambia, Alberto, con curiosidad, recibe el billete, el carro arranca deprisa, mientras Luz se queda mirando lo que les acaban de pasar.

87 EXT. CIUDAD. DÍA.

87

Luz continúa caminando con Eluney amarrada a su torso, Alberto camina con el billete en la mano mientras lo observa.

Pasan por un granero donde ven un gran estante de frutas y verduras.

LUZ

(cansada)

Debemos comer, cada vez le sale menos comida a Eluney y necesitar estar bien alimentada .

(CONTINUED)

Alberto, decidido, se acerca a las frutas y coge un racimo con cuatro bananos pequeños. Un vendedor se acerca velozmente y agresivamente, Luz ve esto y se asusta.

VENDEDOR
Serían \$1.500, señor.

ALBERTO
¿Qué dijo?

LUZ
Dile que necesitamos comida para Eluney.

El vendedor voltea a mirar a Luz e inmediatamente se dirige nuevamente a Alberto.

VENDEDOR
1.500 pesos señor. Si no tiene con qué pagar les voy a pedir que se retiren.

ALBERTO
¿Estos son sus bananos? Qué pena, es que venimos con hambre con nuestra hija y creímos que se podían coger, no sabíamos que eran suyos, pero si por aquí hay una mata de banano entonces nosotros mismos vamos por ellos.

El vendedor da unos pasos intimidantes hacia Alberto. Alberto mira a Luz, quien no entiende bien qué está pasando.

VENDEDOR
Si no paga no se la puede llevar.

El vendedor se acerca más con intención de quitarle los bananos de las manos a Alberto, pero ve que tiene un billete de \$2.000 arrugado, así que se lo quita de la mano.

VENDEDOR
Ya le traigo la devuelta.

Alberto y Luz caminan hacia donde se fue el vendedor con los bananos, ven que este abre la caja y saca una moneda, la cual se la devuelve con una leve sonrisa en el rostro.

VENDEDOR
Que tenga un buen día.

Alberto, confundido, recibe la moneda, agarra más fuerte los bananos y sale de la tienda con Luz.

88

EXT. PARQUE. DÍA.

88

Llegan a un parque con varios árboles grandes, zona verde y algunos juegos infantiles. Alberto y Luz, con Eluney en brazos, se adentran en el parque, caminan por el pasto y se sientan bajo la sombra de uno de los árboles.

LUZ

Me hacía falta esto, la sombra de los árboles, sentir el pasto y la tierra con los dedos.

Luz pone en el pasto las telas con las que sostiene a Eluney y Alberto empieza a pelar los bananos.

ALBERTO

Es la tranquilidad del hogar, te dije que este era nuestro territorio ahora. Aquí también tenemos a nuestros hermanos.

Alberto le da unas palmadas al árbol mientras Luz acuesta a Eluney encima de las telas, Alberto le pasa su banano y ambos empiezan a comer.

LUZ

Pudimos intercambiar esa hoja que nos dieron por estos bananos. ¿Qué será eso?

ALBERTO

Te prometí que no nos iba a faltar nada, eso es lo importante.

Luz sonríe tranquilamente mientras come banano.

LUZ

Siempre has cumplido y sé que vas a seguir cumpliendo tu palabra.

Alberto le guiña un ojo, Luz continúa comiendo banano y Alberto mira hacia arriba, buscando algo en las ramas de los árboles.

89

EXT. PARQUE. NOCHE.

89

Varios niños están jugando en un parque, hay personas paseando perros, parejas sentadas en las bancas y cerca de la cancha de baloncesto un grupo de cinco personas hablando entre ellos. Stiwart tiene la palabra, todos la miran atentamente.

(CONTINUED)

STIWART

Muchachos tenemos que ensayar más duro, yo los veo como muy apagados y no vamos a quedar mal otra vez por allá.

NELSON

¿Cómo que apagados? Yo estoy es pero motivado sólo que ustedes siempre salen con raras para ensayar.

ANGÉLICA

(burlesca)

La que siempre queda mal es Gen.

Génesis mira a Angélica con desaprobación.

GÉNESIS

Ustedes saben que yo tengo que cuidar a mi hermano y por eso a veces no me queda tiempo.

STIWART

Pongamonos una hora pues, veámonos aquí todos los días. Ya casi viene la competencia y no nos podemos quedar viéndola desde afuera.

KELLY

Por las tardes, hágale.

GÉNESIS

(dudosa)

De una.

NELSON

Pero que no se quede en palabras. Tenemos que ganarnos esa plata.

ANGÉLICA

Cierto, pero no tenemos ni lo de la inscripción.

STIWART

Ahí miramos cómo nos conseguimos eso, ahora lo importante es ensayar para no salir con un chorro de babas.

90

INT. CASA. NOCHE.

90

Génesis abre la puerta de su casa lentamente intentando pasar desapercibida. Patricia, su madre, se encuentra viendo televisión en la sala, Génesis, resignada, entra mientras su madre continúa viendo televisión.

PATRICIA

¿Usted dónde estaba? Con esos vagos otra vez, me imagino.

GÉNESIS

No má, estaba haciendo unas vueltas a ver si consigo trabajo.

Patricia voltea su cabeza y la mira asintiendo un poco.

PATRICIA

Muy bien que consiga trabajo, no la quiero ver en ese parque moviéndose como una loca.

GÉNESIS

No es moverse como una loca, se llama hip-hop má. Y usted sabe que lo que a mí me gusta es eso.

PATRICIA

(enojada)

Yo no quiero que te estés juntando con esa gente, tenés que ser una mujer de bien. Acordate lo que le pasó a tu hermano.

Patricia, deja el control del televisor a un lado del sofá, se para y camina acercándose a Génesis.

PATRICIA

Yo no quiero que le pase lo mismo que su hermano, acuérdesese.

Génesis baja la mirada mientras sus ojos se ponen un poco vidriosos.

GÉNESIS

Son cosas distintas.

Génesis da una vuelta y sigue caminando hacia su cuarto. Patricia la mira cómo se aleja.

91 EXT. CALLE. DÍA. 91

Regresan al semáforo a probar suerte. Caminan, expectantes, sin decir nada.

Muchas personas los ignoran, los ven pasar pero deciden mirar hacia otra parte.

Algunos se compadecen y les dan algunas monedas.

92 EXT. SEMÁFORO. DÍA. 92

En el semáforo empiezan a mendigar pasando entre los carros. Como siempre, algunas personas los ignoran y otros les dan dinero como muestra de compadecimiento.

El semáforo se pone en rojo. Alberto, está guardando el dinero que recién había recogido.

LUZ

Ya están quietos otra vez, vamos.

ALBERTO

Yo ya voy, ya las alcanzo.

Luz, con Eluney en brazos, se dirige hacia los carros, pasa entre ellos y se da cuenta que esta vez la gente no la ignora tanto, se compadecen y recibe más dinero.

Luz y Eluney, triunfantes, regresan donde Alberto.

ALBERTO

¿Cómo recolectaste tanto?

LUZ

No sé, pero es más del doble.

Alberto, indignado, se queda pensando, nota que el semáforo vuelve a rojo.

ALBERTO

(emocionado)

Inténtalo tú sola otra vez.

93 EXT. PARQUE. NOCHE. 93

Cae la noche, el parque está iluminado por algunos postes y se escucha el sonido de varios grillos y chicharras. Luz, se encuentra exhausta y está acomodando a Eluney. Alberto, por su parte, está emocionado emocionado, ve que han recogido mucho dinero.

(CONTINUED)

ALBERTO

Hoy nos fue muy bien, recogimos bastante.

LUZ

Sí, gracias a Eluney. ¿Cierto mi amor?

Luz, tiernamente, acaricia la cara de su hija, que ya se está quedando dormida.

ALBERTO

Con lo que recolectamos podemos comer y comprar todas las cosas que tiene la gente acá afuera. Si ellos la tienen, ¿por qué yo no?

Luz, persuadida, lo mira en silencio sabiendo que algo ha cambiado.

ALBERTO

Podemos vivir en una casa de acá. Ya me estoy aburriendo de dormir en el piso, no tenemos hamacas.

LUZ

Por ahora sólo lo necesario.

Luz se voltea dándole a entender a Alberto que la conversación terminó.

94

EXT. CIUDAD. DÍA.

94

Alberto, Luz y Eluney se despiertan en el parque con el canto de los pájaros, organizan sus cosas y empiezan a caminar nuevamente.

LUZ

Estaba pensando lo que me dijiste anoche. Necesitamos las comodidades de la ciudad, sobre todo Eluney. Prometimos que no le iba a faltar nada.

Alberto le pone un brazo por encima de sus hombros y con el otro brazo le toca la mejilla a Eluney.

ALBERTO

No nos va a faltar nada, todo va a estar bien.

Estos tres caminan por el centro de Cali, el ruido de los carros y el caos de los transeúntes ya no los consterna. Pasan por cuadras que tienen casas destruidas por el tiempo y otras que se ven bastante antiguas.

En un momento, pasan por una casa de dos pisos donde se encuentra DOÑA INÉS (80), una mujer baja de estatura, un poco gorda, pero siempre con una sonrisa en la cara, barriendo el polvo, colillas de cigarrillo y demás basura que hay en el andén al frente de su casa.

Alberto se acerca y se esfuerza por comunicarse en español.

ALBERTO
(mal español)
¿Su casa?

DOÑA INÉS
Buenos días, ¿cómo me le va? Sí,
esta es mi casa.

ALBERTO
(mal español)
¿Vivir?

Doña Inés, intrigada, los mira y los detalla, se da cuenta de las condiciones en las que esta familia se encuentra, están sucios, perdidos y se nota que no han comido bien.

DOÑA INÉS
(conmovida)
Tengo varias piezas para alquilar.
Mis hijos ya no las usan entonces
hay muchas, además que no me gusta
la soledad.

Luz no le entiende muy bien a Doña Inés, pero su sonrisa la tranquiliza y le da a entender que pueden vivir ahí. Luz se dirige a Alberto.

LUZ
¿Cuánto tendremos que recolectar
para poder vivir aquí?

Alberto le muestra las monedas y los billetes que tiene a Doña Inés.

DOÑA INÉS
Por mes cuesta \$150.000

Luz y Alberto están confundidos, miran los billetes y monedas que tienen y luego la miran a Doña Inés.

(CONTINUED)

DOÑA INÉS

No se preocupen, yo les ayudo a contar, pero yo creo que pueden pagar la primer semana. Bien pueda sigan.

96 INT. HABITACIÓN. DÍA.

96

Luz, Alberto y Eluney están en su habitación con la puerta abierta. Luz, acuesta suavemente a Eluney en la cama y Alberto se sienta en la misma exhalando un suspiro.

ALBERTO

¿Cómo estás mi estrellita? Aquí vamos a vivir ahora, no hay árboles ni un río cerca, pero lo importante es que estamos juntos, el hogar se construye en familia.

Alberto consciente a su hija mientras Luz descarga sus cosas. En esas pasan ALBEIRO (38) y DARÍO (41).

ALBEIRO

(amable)

Buenos días.

DARÍO

Bienvenidos.

LUZ

(lengua embera)

Buenos días.

ALBERTO

(mal español)

Gracias.

Alberto continúa haciéndole pequeñas cosquillas a su hija. Se tapa la cara escondiéndose y luego la sorprende. De repente el estómago de Alberto suena, Luz y él se miran.

97 EXT. PENSIÓN. DÍA.

97

Albeiro y Darío están afuera de la pensión fumando cigarrillo y con una cerveza en la mano.

DARÍO

A mí ya me da pereza tanta peleadera de esa mujer, porque sí, porque no y por si las moscas.

(CONTINUED)

ALBEIRO

Jajaja.

Alberto, Luz y Eluney salen por la puerta.

Albeiro y Darío levantan las botellas de cerveza levemente como saludo. Alberto, curioso, los mira mientras sigue su camino con su familia.

98

EXT. SEMÁFORO. DÍA.

98

Alberto, escrupuloso, se queda en el andén al lado del semáforo cuidando sus pertenencias. Luz, audaz, se va con Eluney entre brazos atravesando las filas de carros.

Aplican esta estrategia y al cabo de pocas horas consiguen una cantidad considerable de dinero.

99

EXT. PENSIÓN. NOCHE.

99

Alberto, Luz y Eluney llegan a la pensión. Albeiro y Darío están sentados en unas sillas rimax afuera de la misma, ya están bastante borrachos.

ALBEIRO

(eufórico)

Hola vecino, ¿cómo le fue?

DARÍO

(borracho)

¿Cómo está la niña?

A todas estas, ¿usted cómo es que se llama? Mi nombre es Darío.

Darío, torpemente, le da la mano a Alberto. Levanta la mano para saludar a Luz.

DARÍO

(borracho)

Mucho gusto.

Albeiro se acerca.

ALBEIRO

Yo me llamo Albeiro.

Alberto comprende lo que están haciendo y él también se presenta.

(CONTINUED)

ALBERTO

Yo Alberto.

DARÍO

Ah bueno, Alberto. Venga tómese un trago con nosotros.

ALBEIRO

Sírvaselo.

Luz da unos pasos y mira a Alberto.

LUZ

Alberto, nos vemos en la habitación.

Albeiro y Darío no entienden lo que dice Luz, no le prestan atención y siguen ofreciéndole licor a Alberto.

100

INT. HABITACIÓN. NOCHE.

100

Luz está dormida con Eluney a su lado. Alberto, ebrio, entra torpemente a la habitación haciendo ruido. Luz se despierta y sienta en la cama.

LUZ

¡Shhhh!

Luz señala con la boca a Eluney, quien está dormida a su lado. Alberto da unos pasos desacertados.

LUZ

¿Qué tienes?

ALBERTO

Nada, estaba hablando con ellos, no les entiendo muy bien pero son buenas personas.

Luz siente el olor que emana Alberto.

LUZ

Estabas tomando licor.

ALBERTO

Algo parecido a la chicha de maíz.

LUZ

Esto no tiene nada que ver con la chicha, mira como estás. Descansa, hasta mañana.

Luz vuelve a la cama y se gira dándole la espalda a Alberto, éste, bastante ebrio, también se acuesta y se queda dormido casi que inmediatamente.

101 INT. HABITACIÓN. DÍA. 101

Alberto se despierta enguayabado, la luz del sol le molesta, le duele la cabeza y aún se siente mareado.

ALBERTO
(quejumbroso)
Agh.

LUZ
Te dije que eso no tenía nada que ver con la chicha de maíz. ¿Cómo se te ocurre comparar la selva con... aquí afuera.

Alberto se tapa los ojos con las manos, después se toca la cabeza y exhala un suspiro desconsolado.

ALBERTO
Hoy no puedo ir a recolectar... no puedo.

Luz, frunce el ceño y resignada acepta.

LUZ
No hace falta, cuídate.

102 EXT. PENSIÓN. NOCHE. 102

Alberto está afuera de la pensión fumando cigarrillo con Albeiro y Darío. Luz, agotada y un poco encorvada, llega caminando.

DARÍO
Buenas noches.

ALBEIRO
¿Cómo me le va?

LUZ
(mal español)
Buenas.

Luz mira a Alberto, no le dice nada y entra a la pensión.

103 INT. HABITACIÓN. NOCHE.

103

Alberto sube a la habitación y ve a Luz organizando a Eluney para dormir.

ALBERTO

¿Cómo te fue? ¿cómo les fue?

Luz, sin mirar a Alberto, continúa cambiando a Eluney.

LUZ

Bien, ¿cómo estuvo tu día, te mejoraste?

ALBERTO

Estuve con Albeiro y Darío, seguimos tomando para que me "empatará el guayabo".

LUZ

Qué bueno.

Alberto mira a Luz esperando otra respuesta, pero ésta no dice nada más.

104 INT. HABITACIÓN. DÍA.

104

Luz se está preparando para ir nuevamente al semáforo con Eluney. Alberto está sentado sin camisa en la cama.

ALBERTO

No es necesario que vaya siempre contigo a recolectar. Tú sola consigues más que cuando yo estoy, te va mejor.

Luz, afligida, continúa haciendo sus cosas. Alberto, continúa sentado en la cama sin mirar a Luz a los ojos.

LUZ

Prometimos que ambos cuidaríamos de nuestra hija. Es nuestra responsabilidad más grande, ¿dónde quedó tu responsabilidad Embera? ¿O ya se te olvidó de dónde vienes?

Eluney necesita estar en armonía con la naturaleza, pero eso no sería posible sin su padre.

105

EXT. CALLE. DÍA.

105

Luz va caminando con Eluney amarrada al torso.

LUZ

Mi regalo del cielo,
 mira donde hemos llegado,
 consiguiendo papeles para poder
 comer,
 la ciudad es distinta,
 y cambia a quienes conviven en
 ella,
 así como la madre naturaleza nos
 guiaba,
 aquí, la ciudad, desorienta.
 Antes era yo quien te transmitía el
 conocimiento,
 ahora tengo que buscar la forma de
 comer,
 lo que en algún momento,
 la madre naturaleza nos regalaba.
 Guíanos mi estrella,
 no nos dejes alejar de donde
 pertenecemos.

Unos metros más allá, Luz ve una vendedora de rosas, se emociona, le parece muy lindo porque la transporta a su niñez cuando veía flores por toda la selva. Se acerca donde la vendedora.

LUZ

(mal español)

Flores.

VENDEDORA

Sí señorita, mire que bellas están
 las rosas, bellas como su hija.
 ¿Las va a llevar? El ramo pequeño
 le cuesta \$5.000.

(CONTINUED)

Luz, no entiende muy bien, pero sabe a qué se refiere. Saca las monedas que tiene y empieza a separar bastantes. Después se las pasa a la vendedora. Ésta las cuenta.

VENDEDORA
Faltan mil señorita.

Luz sigue contando, la mujer le recibe las monedas.

VENDEDORA
Que tenga un buen día.

Luz se va con su ramo de rosas y Eluney amarrada a su torso. Luz le corta el tallo a una de las rosas y se la pone a Eluney en la oreja, quien sonríe instantáneamente.

106

EXT. CALLE. DÍA.

106

En el semáforo, Luz empieza a caminar entre los carros como es costumbre.

LUZ
Regalar flores es como darles un pedacito de naturaleza a las personas, si me hace feliz a mí y a ti, también a ellos.

En ese momento, Luz se acerca a un carro, el conductor baja la ventanilla y empieza a sacar su billetera.

CONDUCTOR
¿A cómo tiene las flores?

El señor le pasa un billete de \$2.000 y unas monedas, Luz las recibe con una sonrisa en su rostro.

LUZ
(mal español)
Gracias.

Luz le pasa la rosa al conductor, el semáforo cambia y este se va.

Más adelante, una mujer le hace una señal para que se acerque, Luz lo hace.

CONDUCTORA
Deme una rosa.

La conductora busca unos billetes. La mujer coge la rosa y le pasa un billete de \$2.000.

(CONTINUED)

CONDUCTORA

Ay, qué niña tan linda, toda cachetoncita.

Luz, con el billete en la mano, sonríe y se aleja del carro.

Luz continúa haciendo esto hasta que vende todas las rosas y termina con bastante dinero en sus bolsillos.

107

EXT. CENTRO DE CALI. DÍA.

107

Luz, con Eluney en brazos, va caminando por el centro de Cali, pasa por distintas calles, ve muchos puestos de frutas, de gafas, lotería, vendedores ambulantes y entre estos últimos un grupo de indígenas que venden guantes, gorros, bufandas, busos, entre otras cosas.

Luz se acerca a este puesto y ve un buso rosado, empieza a tocarlo y lo ve revisa por completo. Una de las vendedoras, que también es indígena, la ve, se acerca y le habla en lengua Embera.

VENDEDORA

Buenas tardes, ese saco le quedaría muy bien a su hijita.

Luz, al escuchar la lengua Embera, se sorprende pero esto la hace muy feliz.

LUZ

Usted también es Embera, hace mucho no escucho nuestra lengua de otra persona que no sea mi esposo.

La vendedora sonríe al ver la actitud esperanzada de Luz.

VENDEDORA

S , de Risaralda, estamos aquí hace bastantes años y pues mire, ahora estamos intentando sobrevivir.

LUZ

(triste)

Yo vine con mi esposo y mi hija porque estaba muy peligroso, mataron a mucha gente, entre esos a La Jaibaná.

VENDEDORA

Eso se puso muy peligroso, a nosotros también nos echaron así. Pero al final uno se termina

(MORE)

(CONTINUED)

VENDEDORA (cont'd)
acostumbrando, la ciudad lo seduce
a uno porque aquí no todo es malo.

Luz, desesperanzada, se ríe nerviosamente.

VENDEDORA
Bueno, ese busito le quedaría muy
bien a su hija.

LUZ
(intimidada)
Jaja gracias.

La vendedora baja el buso y lo guarda en una bolsa plástica, Luz le pasa unos billetes y la vendedora le devuelve el cambio.

VENDEDORA
Que me le vaya muy bien. Y cuide
mucho a su hija, mire que está muy
bonita.

108 INT. PENSIÓN. DÍA.

108

Luz, agotada, entra a la pensión, tiene a Eluney en un brazo y la bolsa con el buso rosado en la otra. Da unos pasos y un par de metros más allá se encuentra Doña Inés.

DOÑA INÉS
Buenas tardes, Luz. ¿Cómo está?

LUZ
Buenas.

DOÑA INÉS
¿Cómo le fue?

LUZ
(mal español)
Muy bien, gracias.

DOÑA INÉS
¿No le provoca un tintico? Siéntese
ahí yo ya se lo traigo.

Luz se sienta en un sofá, sienta a Eluney en sus piernas y pone la bolsa negra a un lado. De forma curiosa empieza a observar las fotos y la decoración de este espacio.

Doña Inés llega con dos tazas de café, le pasa una a Luz, luego se dirige a una silla y se sienta. Ambas toman un sorbo.

(CONTINUED)

DOÑA INÉS

¿Y cómo está la bebé? Ha crecido bastante.

LUZ

Bien.

DOÑA INÉS

¿Y su marido? Alberto es que se llama, ¿no?

Luz, incómoda, se queda en silencio.

DOÑA INÉS

Qué pena que me meta, pero yo a él lo he visto muy cambiado. Mantiene tomando y fumando con esos dos...

LUZ

(mal español)

La ciudad lo cambió.

DOÑA INÉS

(preocupada)

Cúdelo y cuídese usted también, no es bueno que salga por ahí sola con su hija.

109

INT. HABITACIÓN. NOCHE.

109

Luz, ojerosa y casi que arrastrando sus pies, llega al cuarto. Alberto, borracho, está acostado viendo televisión.

LUZ

(agotada)

Hola.

ALBERTO

¿Cómo te fue?

Luz se acerca y siente un olor a licor y cigarrillo bastante fuerte, pero no dice nada al respecto.

LUZ

Bien.

Luz recuesta a Eluney en la cama, Alberto ve que su hija tiene una rosa en la oreja, aunque esta ya se encuentra un poco marchita.

(CONTINUED)

ALBERTO
(conmovido)
Hace mucho no veía una rosa.

LUZ
Yo tampoco, muy bella ¿verdad?

ALBERTO
Sí y más adornando el rostro de
nuestra hija.

Los ojos de Alberto se aguan.

ALBERTO
Discúlpame.

110 INT. HABITACIÓN. DÍA. 110

Alberto se despierta muy temprano, empieza a alistar el maletín que usan. Eluney se despierta, al ver a Alberto sonrío. Alberto, cuidadosamente, la carga.

ALBERTO
(susurrando)
Buenos días, mi amor. ¿Qué soñaste,
mi estrella?

Luz se despierta, al ver a Alberto cargando a su hija y organizando cosas se sorprende. Se organizan juntos y salen de la pensión.

111 EXT. CALLE. DÍA. 111

Esta familia llega a un semáforo y empiezan a caminar cruzando las filas de carros. Ya han aprendido bastantes cosas en español y logran defenderse.

ALBERTO
Una ayuda, por favor.

Varias personas los ignoran hasta que llegan al carro de una mujer, ésta les da monedas.

LUZ
Gracias.

La mujer, consternada, ve a Eluney en brazos de Luz. Inmediatamente se da cuenta que no está en las condiciones en que debería estar un bebé y sus padres tampoco se ven bien.

Cuando esta familia sigue caminando, la mujer los queda viendo por el retrovisor hasta que el semáforo cambia.

112 EXT. CALLE. DÍA. 112

Doña Inés va caminando por una calle, lleva arrastrando un carrito de compras con algunas bolsas.

Pasa varias calles hasta que llega a una intersección de dos calles, ahí espera hasta que el semáforo cambia, cruza la calle y ve que en el semáforo del otro extremo está Alberto, Luz y Eluney pidiendo monedas.

Al notar esto, Doña Inés se sorprende, en su cara vemos el disgusto, pero no deja de sentirse incómoda. Termina de cruzar la calle y continúa su camino.

113 INT. PENSIÓN. DÍA. 113

Doña Inés entra a su pensión, con dificultad arrastra el carrito de compras hasta la cocina, una vez ahí lo abre y saca las bolsas, las cuales deja en el mesón.

Después de esto saca una taza y de un termo viejo sirve café. Doña Inés empieza a tomarlo, da un par de sorbos y se queda pensando un par de segundos.

Con el café en la mano llega a la sala y se sienta en la silla donde se sentó para hablar con Luz, deja el café en la mesa, descuelga un teléfono de disco y marca unos números.

DOÑA INÉS

Buenos días, para reportar una familia indígena desplazada.

Doña Inés escucha atentamente lo que le dicen del otro lado del teléfono.

DOÑA INÉS

Sí, un hombre, una mujer y una bebé.

114 EXT. CALLE. DÍA. 114

Alberto, Luz y Eluney siguen en el mismo semáforo pidiendo monedas. En este hay bastantes carros, entre estos destaca uno, perteneciente al Centro de Atención y Reparación a Víctimas.

(CONTINUED)

La familia Nayasá Dojiramá sigue pidiendo monedas, los encargados del C.A.R.V al ver esto se bajan automáticamente del carro.

Alberto y Luz se asustan al ver a estos hombres acercándose de forma osada.

ENCARGADO 1
Buenos días, ¿cómo están?

ALBERTO
Bien.

ENCARGADO 1
Qué bueno. Mire vengo porque un ciudadano denunció el caso de usted y su familia.

ALBERTO
¿Denunció?

ENCARGADO 1
Nosotros venimos a ayudarles, a insertarlos en la sociedad para que no les toque estar mendigando, ¿si me entiende?

Alberto, confundido, mira a este hombre sin decir nada.

ENCARGADO 1
Para que no le toque estar pidiendo plata, mis dos compañeros les van a hacer unas preguntas para llenar sus datos y ayudarlos.

Un hombre se acerca a Luz y otro a Alberto.

ENCARGADO 2
¿Nombres y apellidos?

ENCARGADO 3
¿Lugar de nacimiento?

ENCARGADO 2
¿Oficio en el lugar de origen?

ENCARGADO 3
¿Hace cuánto están en la ciudad?

Alberto y Luz están confundidos, el hecho de que tres personas les estén hablando al mismo tiempo los sofoca y no pueden decir nada.

ENCARGADO 1
Mejor acompañenos.

115 INT. CARRO. DÍA.

115

Alberto, Luz y Eluney están sentados en medio de dos hombres.

ENCARGADO 2
¿Y a qué comunidad indígena pertenecen?

ALBERTO
Embera Chamí.

ENCARGADO 3
¿Aquí en el Valle?

Luz no responde.

ENCARGADO 2
¿Y cuánto tiene la bebé?

ALBERTO
Eluney.

Luz mira a Alberto y abraza fuerte a su hija. Alberto le coge la mano.

116 INT. CENTRO DE ATENCIÓN Y REPARACIÓN A VÍCTIMAS. DÍA.

116

Llegan a un gran edificio, entran al establecimiento y se encuentran con muchos cuartos, algunos cubículos, salas de espera y muchas personas.

Uno de los hombres que los acompañaba en el carro les hace un gesto con la mano.

ENCARGADO 1
Sígueme.

Alberto y Luz caminan detrás de él, pasan por una sala de espera y miran a todas las personas que están ahí, ven varios indígenas, campesinos, gente afro, entre otros.

Llegan a una puerta, el encargado la abre y Alberto y Luz entran a esta habitación donde se encuentran un indígena sentado.

TRADUCTOR

Buenas tardes, yo soy el traductor
y el que les va a ayudar hoy.

LUZ

Muchas gracias.

ALBERTO

Qué bueno encontrar un hermano.

El traductor queda extrañado con esto último, pero sigue
preguntándoles cosas.

TRADUCTOR

Cuéntenme, ¿cuáles son sus nombres?

ALBERTO

Alberto Nayasá.

LUZ

Luz Dojiramá y esta es Eluney.

TRADUCTOR

¿Emberas Chamí?

ALBERTO

Sí.

TRADUCTOR

Lo que buscamos nosotros es
ayudarlos en lo que necesiten, hay
asesoramiento legal, psicológico,
espiritual. Además por medio del
plan retorno pueden regresar a su
territorio. Luz queda sorprendida.
Alberto frunce el ceño.

ALBERTO

No podemos volver allá, ya no es
nuestro territorio. No queremos que
nos pase nada malo, ni a nosotros
ni a nuestra hija.

TRADUCTOR

Entiendo, igual esta es sólo una
opción. También los podemos
ayudarlos brindándoles alojamiento en una
casa de paso, ahí pueden aprender
algo, se les consigue trabajo y así
se pueden adaptar a la ciudad.

(CONTINUED)

LUZ
Somos recolectores y nos va muy bien.

ALBERTO
Sí, con eso vivimos y podemos comprar comida.

TRADUCTOR
Lo que pasa es que si siguen ahí les pueden quitar a su bebé porque no la están cuidando bien, yo mismo entiendo su situación, a mí también me sacaron de mi territorio, por eso les recomiendo dejarse ayudar.

Luz y Alberto se miran.

117 INT. HABITACIÓN. DÍA.

117

Alberto y Luz están en su habitación empacando en bolsas negras su poca ropa y demás pertenencias.

LUZ
¿Crees que nos va a ir bien por allá? Nos prometieron muchas cosas y eso me hace dudar.

ALBERTO
No te preocupes él se veía confiable, nunca dudes de un hermano Embera.

Alberto se acerca y abraza a Luz.

ALBERTO
Y recuerda mi promesa.

Alberto le coge la mano a Luz.

118 INT. PENSIÓN. DÍA.

118

Alberto, Luz y Eluney bajan de su habitación. Doña Inés se encuentra en el primer piso.

LUZ
Adiós, Doña Inés.

DOÑA INÉS
Adiós, mijita. Doña Inés abraza a Luz.

DOÑA INÉS
(susurrando)
Acuérdese lo que le dije.

ALBERTO
Gracias por todo, Doña Inés.

DOÑA INÉS
No es nada, mucha suerte.

Doña Inés les da la bendición. Se dirigen hacia la puerta.

DARÍO
Alberto, ¿y de mí no se va a despedir?

Alberto se dirige donde Darío y le da un fuerte apretón de manos. Albeiro se acerca a estos.

ALBERTO
Adiós Darío.

DARÍO
Suerte, hermano.

ALBEIRO
Que les vaya muy bien. Un gusto haberlos conocido.

119 INT. CASA DE PASO. DÍA.

119

Llegan a la casa de paso y se dan cuenta que hay otras familias en su misma condición, de todas las edades y grupos étnicos.

LUZ
Qué bueno que también hayan hermanos indígenas.

ALBERTO
Sí, eso me da más confianza.

Se dirigen a su cuarto y desempacan sus cosas. Una mujer afro y otra indígena se acercan a esta familia.

MUJER AFRO
Mucho gusto, bienvenidos.

MUJER INDÍGENA
Es bueno tener más hermanos aquí.

120 INT. CASA DE PASO. DÍA.

120

Luz, observante, está caminando por la casa de paso con Eluney entre brazos. Ve a varios niños indígenas, se les acerca feliz y les habla en idioma Embera.

LUZ

Hola niños, ¿qué están jugando? Los niños la miran.

NIÑO 1

¿Qué dijo?

NIÑO 2

No sé, no le entendí.

NIÑO 3

Creo que está hablando un idioma raro, como tu abuela y tu mamá a veces jaja.

Luz nota que los niños hablan solamente español, ve que se ríen de ella mientras la miran y vuelven a jugar como si nunca hubiera estado ahí.

Luz, melancólica, se retira.

121 INT. CASA DE PASO. NOCHE.

121

Luz, consternada e inquieta, camina de un lado a otro de su habitación, lleva sábanas, cobijas y cambia algunas fundas de almohadas, en su cara se refleja la indignación.

En la cama está Alberto, quien se encuentra cambiando a Eluney para dormir.

LUZ

Hoy mientras caminaba por la casa me encontré unos niños.

Luz continúa caminando por la habitación, Alberto la voltea a ver y la sigue con la mirada.

ALBERTO

Sí, aquí hay varias familias y algunos con hijos, ellos podrían ser los amigos de Eluney cuando esté más grande.

Luz ignora lo que Alberto le dice.

(CONTINUED)

LUZ

Los niños eran indígenas y estaban jugando, me les acerqué y les hablé en nuestra lengua.

Alberto termina de cambiar a Eluney y se queda escuchando a Luz fijamente.

ALBERTO

¿Y qué pasó?

LUZ

(voz quebrada)

No me entendieron, no supieron responder y lo único que hicieron fue burlarse de mí.

Alberto se pone de pie, se acerca donde Luz y la abraza fuertemente.

ALBERTO

Cuando uno se enfrenta a lo diferente tiene dos opciones, o asustarse por lo desconocido, o burlarse de lo diferente. Además son sólo niños, no te pongas así.

LUZ

En los primeros cinco años es cuando aprendemos de todo. No me importa que se hayan reído, me preocupa que sean niños indígenas como nosotros y vean sus raíces como algo malo. No quiero que eso le pase a Eluney.

Luz rompe en llanto y Alberto la abraza más fuerte.

122

INT. CASA DE PASO. DÍA.

122

Alberto y otros hombres están en una charla. El encargado les está mostrando unas diapositivas acerca de la albañilería.

ENCARGADO

La albañilería no sólo se encarga de construir estructuras con ladrillos y cemento, no. La albañilería también materializa ideas, anhelos y proyectos en los que dejamos un poquito de nosotros.

(MORE)

(CONTINUED)

ENCARGADO (cont'd)

En este oficio les vamos a enseñar las bases para construir casas, pero también para que aprendan a construir sus propios sueños.

Alberto ve la forma en la que se construyen las casas que vio cuando inició su viaje. Esto le llama bastante la atención.

123 INT. CASA DE PASO. DÍA.

123

Luz está en un salón con otras mujeres, cada una tiene enfrente una máquina de coser y escuchan atentamente a una mujer que está al frente.

MAESTRA

Con esta máquina de coser van a aprender a hacer costuras, pantalones, camisas, mochilas. Van a ver que es un oficio muy gratificante cuando le cojan el tiro.

Esta forma de coser se le hace mucho más fácil a Luz, quien cómodamente y con una sonrisa, cose varios bordes de pantalones. Le gusta la practicidad y rapidez de la máquina, esto la hace sentir cómoda.

124 INT. HABITACIÓN. NOCHE.

124

Alberto y Luz están en su habitación organizando a Eluney para dormir.

ALBERTO

¿Qué tal te han parecido las clases?

LUZ

(contenta)

Muy bien, coser es mucho más fácil aquí, he estado aprendiendo cosas.

ALBERTO

Yo también, creo que deberíamos seguir aprovechando las oportunidades que nos están dando aquí.

(CONTINUED)

LUZ

Sí, aunque... hay algo que me molesta un poco. Eluney necesita algo más, algo diferente, algo fuera de esta ciudad.

ALBERTO

No tenemos otra opción en este momento.

125 INT. CASA DE PASO. DÍA.

125

Alberto y Luz están en su habitación, ambos se están organizando para asistir nuevamente a sus clases.

LUZ

Hoy tengo ganas de salir con Eluney. Quiero que de un respiro, que camine y pasee por la ciudad conmigo.

ALBERTO

¿Qué? ¿Y la clase?

LUZ

Hoy quiero estar con mi hija, no creo que haya problema si falto una vez.

Alberto y Luz sonríen con complicidad.

126 EXT. CIUDAD. DÍA.

126

Luz y Eluney salen a caminar sin rumbo fijo, pasan por distintas calles, cuadras, uno que otro callejón y cruzan sardineles.

ALBERTO

En la ciudad uno nunca ve a la misma persona dos veces en la calle. Es como si cambiaran a la gente todos los días a una ciudad distinta.

LUZ

O como si todos los días se volvieran alguien más, como si se cambiaran la cara y salieran a hacer nuevamente su vida.

(CONTINUED)

ALBERTO

Puede que el que llegue, jamás
vuelva a ser el mismo.

127 EXT. PRADERA. DÍA.

127

Alberto, Luz y Eluney están caminando por una carretera, deambulan varios metros hasta que llegan a una pradera con vacas.

ALBERTO

Mira, Eluney. ¡Vacas!

Eluney sonrío. Alberto, instintivamente, cruza la cerca y entra al rebaño, se acerca de forma calmada a las vacas, a la lejanía logra ver la ciudad, cuando llega donde estos animales, empieza a acariciarlos suavemente.

ALBERTO

Qué grande y hermosa.

Luz y Eluney se acercan y hacen lo mismo. Alberto nota que cerca a la vaca hay un becerro.

ALBERTO

Yo también tengo una hija. Se llama
Eluney.

Alberto le coge las manos a Eluney y le enseña a tocar y a acariciar las vacas. Eluney lo hace lentamente, como si reflexionara en cada movimiento.

Después de esto, siguen caminando por la pradera, el sol los impacta fuertemente haciéndolos sudar y sentir sedientos.

De repente llegan a un riachuelo, esto los alegra, se quitan los zapatos y meten los pies en él.

LUZ

Aguas sinceras y limpiadoras,
que dan vida a la naturaleza,
armonízanos con la naturaleza,
de la cual fuimos alejados,
danos el equilibrio que buscamos.

De repente, un hombre armado se acerca e interrumpe el canto de Luz.

(CONTINUED)

VIGILANTE

Buenas tardes, esto es propiedad privada. Me colaboran con la salida, por favor.

Luz y Alberto cruzan la pradera nuevamente, pero esta vez un poco asustados y confundidos.

128

INT. CASA DE PASO. DÍA.

128

Luz y Alberto están tranquilos en su cuarto, ambos están en silencio mientras Luz intenta dormir a Eluney.

De repente escuchan tres golpes secos en la puerta. Alberto se dispone a abrirla y se encuentra cara a cara a una encargada de la casa de paso.

ENCARGADA

Buenas días. ¿Cómo están?

ALBERTO

Bien, gracias.

ENCARGADA

Qué bueno, me alegro mucho. Venía a ver cómo estaban ustedes y la bebé, por supuesto. También a informarles que las clases ya empezaron, se les va a hacer tarde y como hace días no van entonces es mejor para que no se atrasen.

ALBERTO

Lo que pasa es que no queremos volver a esas clases, pensamos hacer otras cosas para criar bien a nuestra hija.

ENCARGADA

Recuerden que aquí están por voluntad propia, si no quieren acceder a los beneficios de los programas entonces deberían darles el espacio a personas que sí lo aprovechen.

ALBERTO

Ya sabemos lo que enseñan ahí y nosotros necesitamos más que estudiar necesitamos trabajar, usted me entiende.

(CONTINUED)

La encargada se queda en silencio unos segundos mientras mira a Alberto detenidamente.

ENCARGADA
Albañilería y costura, ¿verdad?

129 INT. OBRA DE CONSTRUCCIÓN. DÍA. 129

Alberto está en una construcción en obra negra, camina torpemente bajo un ardiente sol mientras lleva una carretilla con ladrillos.

TRABAJADOR
Jajaja, ¿no sabe manejar una carretilla?

Alberto lo mira e ignora. Sigue caminando, se tropieza algunas veces y le cuesta llevarla en una dirección recta.

Llega a un muro a medio construir, pone la carretilla con los ladrillos cerca de este y se seca el sudor de la frente con la manga de su camisa.

130 INT. SASTRERÍA. DÍA. 130

Luz se encuentra en una sastrería. Agilmente corta pedazos de un rollo de tela, los organiza en la máquina de coser y empieza a hacer varias costuras creando, así, una camisa de hombre.

Eluney juega inquietamente alrededor de su madre, coge algunos retazos de tela que sobran y los reúne mientras imita lo que su madre hace.

En un momento, por intentar coger un pedazo de tela, enreda el hilo de la máquina de coser, éste se rompe inmediatamente y le retrasa el trabajo a Luz.

131 INT. HABITACIÓN. DÍA. 131

Alberto y Luz están en su habitación de la casa de paso, encima de una pequeña mesa adornada con un mantel de plástico, tienen un pastel con algunas velas.

Estos celebran eufóricamente y cantan el cumpleaños mientras Eluney mira con anhelo el pastel.

LUZ
¡Ehhhh! Feliz cumpleaños, mi amor.
Dile al papá que quieres que
destapemos los regalos.

Alberto emocionadamente coge un regalo y lo levanta para que Eluney lo vea.

ALBERTO
¿Qué será?

LUZ
Que lo destape, que lo destape.

Alberto destapa el regalo velozmente y le muestra a Eluney dos mudas de ropa. Después coge el otro regalo, lo destapa y le muestra a Eluney varios lápices de colores y un libro para colorear.

ALBERTO
¡Uyyyy! Qué bonito.

Luz y Eluney sonríen al ver a Alberto tan contento.

ALBERTO
Falta un último regalo.

Luz se sorprende.

LUZ
¿Un último regalo? Eso sí no sabía.

Alberto, audazmente, se acerca a Luz y le pone en las manos una pequeña caja envuelta en papel regalo.

ALBERTO
Que lo destape, que lo destape.

Luz, nerviosamente, se ríe y rompe el papel regalo, abre la caja y se encuentra con con un llavero de un tejido indígena.

ALBERTO
Nos está yendo bien en nuestros trabajos, ya podemos vivir por nosotros mismos. Deberíamos irnos a una casa donde estemos nosotros tres y ya. Nuestro espacio, nuestro hogar como familia.

132 EXT. PENSIÓN. DÍA.

132

Alberto, Luz y Eluney van a la pensión de Doña Inés nuevamente. Alberto, fuertemente, toca la puerta. Después de un largo rato abre un señor.

SEÑOR
Buenas, ¿qué necesitan?

ALBERTO
¿Doña Inés?

El señor se extraña y su expresión cambia rápidamente.

SEÑOR
Doña Inés murió hace un par de meses, puso la casa en venta antes de que eso pasara y cuando ya la había vendido se murió. Como si necesitara desprenderse, como si la casa era lo que la ataba a la vida.

Luz y Alberto se sorprenden.

ALBERTO
¿Y las piezas?

SEÑOR
Ya no es una pensión, ahorita vivo aquí con mi familia.

ALBERTO
Ah, bueno señor. Qué pena molestarlo.

SEÑOR
No hay problema, que tenga un buen día.

Alberto queda afligido. Luz se impacta por esta noticia pero lo disimula más.

LUZ
Muchas gracias señor, hasta luego.

SEÑOR
Hasta luego.

Luz coge a Alberto de la mano y se marchan.

133 EXT. CENTRO DE CALI. DÍA.

133

Alberto y Luz caminan por distintas calles y pasan en medio de muchas personas.

ALBERTO
No puedo creer lo de Doña Inés.

(CONTINUED)

LUZ

Yo tampoco, se veía como una mujer muy sana. Con muchas ganas de vivir.

ALBERTO

Qué raro que haya vendido su casa. Era su pertenencia más valiosa, lo que más quería y le recordaba a su familia.

LUZ

Nunca le vimos a ningún familiar, ni ningún hijo, yo creo que no tenía a nadie a quién dejarle la casa, era una mujer muy sola y por eso la vendió.

Pasan por una casa en la que avisan que se alquilan habitaciones.

ALBERTO

Mira.

LUZ

Vamos a ver.

Se acercan para ver mejor la casa, pero cuando están afuera ven que dentro de la misma hay unas mujeres con pinta de prostitutas, esto los cohibe de hacerlo.

134 EXT. CENTRO DE CALI. DÍA. 134

Unas cuadras más abajo ven una casa pequeña pero bastante bonita. Alberto, ilusionado, mira a Luz.

Luz, con actitud de complicidad, lo mira de vuelta y le sonrío.

135 INT. HABITACIÓN. DÍA. 135

Luz, con dificultad, está cargando uno de los laterales de la base de una cama. Alberto, valeroso, llega y le ayuda a cargarla y ponerla.

Luego, Alberto carga y acomoda el otro lateral mientras Luz, empeñada, sitúa el cabezal de la cama.

Eluney, curiosa e ingenua, está sentada en el piso observando todo, con sus manos toca el piso y siente la textura, está descubriendo el mundo.

136 INT. HABITACIÓN ELUNEY. NOCHE. 136

Eluney está dormida en el hombro de Luz, quien camina por la habitación moviéndola levemente mientras tararea.

Después de casi un minuto, deja de hacer esto y se acerca a la cuna. Delicadamente acuesta a Eluney en ésta.

Alberto llega por la espalda y abraza a Luz, ambos miran a su bebé dormir.

137 INT. SALA. DÍA. 137

Eluney está sentada en una sofá negro casi en la mitad de una sala desordenada con varias cajas y bolsas, el sofá se empieza a mover, Eluney, sorprendida, mira hacia arriba y ve a su madre empujándolo.

Esta, al ver que su hija la mira, le sonrío y le manda un beso mientras guiña el ojo.

Luz acomoda el sofá en la sala, al frente de un televisor viejo, Alberto está detrás de él moviendo varios cables, hasta que lo conecta y este se prende.

138 INT. PATIO. DÍA. 138

En un patio con varias materas y alguna ropa colgada, se encuentra Luz sosteniendo firmemente a Eluney por debajo de sus brazos, ayudándola a sostenerse de pie.

Alberto, ilusionado, está varios metros delante de ella con los brazos abiertos.

ALBERTO
(entusiasmado)
Ven, mi amor. Tú puedes hacerlo.

LUZ
Ve donde papá, Eluney. Alcánzalo.

Luz suelta a Eluney y la empuja levemente para que empiece a caminar. Ésta, torpemente, da tres pasos y tambalea un poco.

LUZ
(alerta)
¡Ay!

ALBERTO
Shh, ella puede.

(CONTINUED)

Eluney, lentamente, da otros pasos hasta llegar donde Alberto, quien ya tiene los brazos cerrados, cargando a su hija.

Alberto se pone de pie y besa a Eluney en la mejilla.

ALBERTO

Yo sabía que lo ibas a hacer, eres capaz de todo.

Luz se acerca donde Alberto y Eluney, mira feliz a Alberto y le aprieta levemente el brazo a su hija.

139

INT. CASA. DÍA.

139

Eluney, de pie, está en medio de Alberto y Luz, quienes están jugando con una pelota. Se la tiran uno al otro para que su hija la persiga.

Luz, suavemente, tira la pelota muy cerca de Eluney.

ALBERTO

(emocionado)

¡Patéala!

Eluney, torpemente, intenta patear la pelota, pero pierde la estabilidad y cae sentada.

LUZ

Jajaja, uy ¿qué fue eso, mi amor?

Luz se para y se acerca a ella para cargarla. De repente, escuchan unos golpes en la puerta. Alberto también se pone de pie, se dirige a la puerta y la abre.

Se encuentra a dos personas uniformadas con gorra y chaleco.

ENCARGADO 1

Buenas tardes, señor. Mi nombre es Juan Carlos y estoy con mi compañero Diego, ambos venimos de la alcaldía.

ALBERTO

(extrañado)

¿En qué les puedo ayudar?

ENCARGADO 2

Le cuento, señor. Lo que pasa es que la ciudad está en un proyecto de restauración de zonas vulnerables. En el proceso se van a

(MORE)

(CONTINUED)

ENCARGADO 2 (cont'd)
demoler varias manzanas de algunos
sectores de riesgo de la ciudad
para reconstruirlos y mejorarlos.

ENCARGADO 1
Sí, señor. Y el sector en el que
está ubicado su vivienda es uno de
los que va a ser reconstruido...

Alberto se queda sin palabras.

ENCARGADO 1
En este caso, le recomendamos que
venda la casa y busque otro sector
para vivir. Es lo mejor y lo que se
suele hacer en estos casos.

ENCARGADO 2
El proyecto está en proceso así que
le recomendamos que lo haga lo más
pronto posible. Que tenga un buen
día, señor. Hasta luego.

Alberto cierra la puerta y se voltea. Luz está unos metros
más allá de la puerta con Eluney en brazos, ambas lo están
mirando fijamente.

LUZ
(preocupada)
¿Quién era?

ALBERTO
Nos van a sacar de esta casa.

140 INT. CASA. NOCHE.

140

Luz, con su pijama puesta, se está peinando fuertemente el
cabello, pasa repetidamente el cepillo para desenredarlo.
Alberto, taciturno, está sentado en la cama.

ALBERTO
Nos va a tocar salir de esta casa,
me recomendaron que la vendieramos
y nos fuéramos para otro lado.

Yo estoy pensando que lo mejor es que nos vayamos para la
comunidad, para nuestra verdadera casa.

Luz deja de peinarse y lo voltea a ver.

LUZ

Acuérdate lo que nos pasó, eso por allá está muy peligroso. Además que aquí hemos pasado por muchas cosas, ya tenemos una casa, vivimos bien, ¿y vamos a abandonarlo todo?

ALBERTO

No es porque yo quiera, nos van a sacar de aquí. Acuérdate de dónde venimos, allá es donde pertenecemos, donde están nuestras raíces. ¿Qué pasa si un árbol no tiene raíces?

LUZ

Se cae.

ALBERTO

No quiero que nos pase lo de la serpiente que mordió su propia cola.

Luz se queda en silencio.

141 EXT. OBRA DE CONSTRUCCIÓN. DÍA.

141

Bajo un árido sol de mediodía, Alberto hace un muro de ladrillos en una construcción con empeño en el oriente de Cali.

Después de pegar varios, mira el reloj. Se dirige a su maletín, lo abre y saca un tupper con almuerzo. Se dispone a comer solo afuera de la obra, sentado en el piso.

De repente pasa un grupo de personas repartiendo volantes.

REPARTIDOR

Buenas tardes, mire. Que tenga un buen día.

Alberto recibe el volante, sin mirarlo lo pone a un lado y continúa comiendo.

ALBERTO

Gracias, igualmente.

Alberto termina de almorzar, cierra su tupper, se levanta, coge el volante y entra nuevamente a la obra.

142 INT. OBRA DE CONSTRUCCIÓN. DÍA. 142

Alberto entra a un pequeño cuarto dentro la construcción que los albañiles se tomaron como casillero. Dentro hay una mesa, varias sillas y los demás maletines de sus compañeros.

Alberto se acerca a los maletines, pone el tupper y el volante a un lado, en una silla vacía. Coge su maletín y lo abre, da un paso para acercarse a la silla, coge el tupper, lo guarda y después coge el volante que está al revés, lo gira y lo lee en silencio.

143 INT. CASA. NOCHE. 143

Alberto llega exhausto a su casa. Luz lo está esperando en la sala con Eluney sentada en su regazo.

ALBERTO
Hola, mi amor.

LUZ
¿Cómo te fue?

ALBERTO
Muy bien. Hola, mi estrella. ¿Cómo estás?

Alberto deja su maletín en la sala, se quita la camisa, coge el volante, se acerca donde Luz y se lo muestra.

ALBERTO
Mira esto, me lo dieron esta tarde en el trabajo.

Luz mira el volante.

LUZ
¿Qué es?

ALBERTO
¿Te acuerdas cuando nos llevaron a ese edificio muy grande? Ahí un Embera nos dijo que podíamos regresar a nuestro territorio.

Luz baja un poco su cabeza y le devuelve el volante a Alberto.

LUZ
Alberto... no estoy segura de eso. Acuérdate de lo que le pasó a toda la gente en nuestra comunidad, incluida mi madre.

(CONTINUED)

Luz le coge las manos a Alberto suavemente mientras lo mira con piedad.

LUZ

Ese territorio ya no es nuestro, no pertenecemos ahí.

ALBERTO

En un principio este tampoco lo era y ahora regresar es la única opción que tenemos.

144

EXT. CALLE. NOCHE.

144

Génesis, Stiwart, Kelly, Nelson, Jeffry y Angélica están caminando alegremente por las calles de un barrio en el oriente de Cali.

STIWART

Muchachos, la competencia es el otro fin de semana. Yo le pedí a mi papá que me prestara plata para la inscripción porque si no, no alcanzábamos.

GÉNESIS

Uy re bien, negro. Relajate que cuando ganemos la competencia le devolvemos la plata a tu papá.

NELSON

Sí, por eso no hay problema, pero tenemos que seguir ensayando duro.

JEFFRY

Yo estaba pensando en meter nuevos pasos, algo que nadie haya visto, necesitamos innovar, darnos a conocer.

KELLY

Yo meto con toda.

Todos continúan caminando hasta una esquina, Génesis se detiene mientras los demás dan unos cuantos pasos más.

GÉNESIS

Hasta aquí los acompaño muchachos, todo bien.

El grupo de amigos de Génesis le hacen un gesto de despedida con las manos mientras ésta se aleja.

145 INT. CASA. NOCHE.

145

Génesis llega a su casa, su madre y su hermano están sentados en el comedor cenando mientras el televisor suena de fondo.

GÉNESIS

Quihubo, ma. Hola Nico.

PATRICIA

Quihubo hija, cómo le fue.

GÉNESIS

Bien ma, buscando cómo ganarme una platica para ayudar aquí en la casa.

PATRICIA

Eso está muy bien. Mija, venga siéntese que le tengo que decir algo a usted y a su hermano.

Kevin la mira sorprendido, Patricia nota esto y le sonríe levemente.

GÉNESIS

Voy, espere dejen mis cosas en mi cuarto.

146 INT. CASA. NOCHE.

146

Génesis camina hacia su habitación, pasa por la cocina y en un pequeño muro que hay en esta ve un volante, lo coge y lo revisa mientras camina a su cuarto.

Llega a su habitación, sin mirar y abruptamente, tira su maletín a la cama mientras continúa leyendo el volante, en su cara se dibuja una expresión de preocupación.

147 INT. CASA. NOCHE.

147

Génesis regresa al comedor y se sienta, su hermano la mira mientras continúa comiendo, su madre deja los cubiertos a un lado.

PATRICIA

Yo sé que hemos pasado por muchas cosas, algunas buenas pero la mayoría malas. Desde que llegamos nos ha tocado hacer muchos sacrificios para estar bien.

(CONTINUED)

Yo creo que el cambio a ustedes les pareció duro, dejar su vida atrás para venir a esta ciudad.

Génesis y Nicolás se miran extrañados.

GÉNESIS

Algo así ma, pero hemos sabido adaptarnos.

PATRICIA

(triste)

Ahorita las cosas están difíciles, me echaron del trabajo y todo se va a complicar más. Por mi edad no creo que me contraten en otra parte.

GÉNESIS

Por eso estoy buscando una forma de ganar dinero ma, no te preocupes por eso, ya miraremos cómo solucionamos ese problema.

PATRICIA

Lo mejor es que nos regresemos al pueblo, allá todo va a ser más fácil, allá conocemos a mucha gente.

GÉNESIS

(alterada)

Ma, pero aquí ya tenemos una vida, amigos, Nico está estudiando y se quiere meter a fútbol. No podemos dejar todo así como así.

PATRICIA

¿Usted cree que yo no sé usted a qué sale todos los días? A estar por allá con esos vagos, esa no es el ejemplo para su hermano.

GÉNESIS

¿Otra vez con eso? Ellos no son ningunos vagos, ni yo tampoco, estamos trabajando duro para conseguir lo que queremos y ese es el ejemplo que le quiero dar a Nico.

No huir cuando las cosas se ponen difíciles.

(CONTINUED)

Génesis se levanta rápidamente del comedor y se dirige a su cuarto.

PATRICIA
No se discute más.

GÉNESIS
Si usted quiere váyase, pero yo me quedo aquí.

Génesis azota la puerta de su cuarto, el fuerte ruido asusta a Nicolás y Patricia, pero esta última hace como si no hubiera pasado nada.

PATRICIA
Termine de comer, mijo. Aquí no hay perro para echarle los sobrados.

148 EXT. EDIFICIO. DÍA. 148

A las afueras de un edificio y bajo un espléndido sol de mediodía, se encuentra Alberto con su uniforme de trabajo, está rodeado de muchas personas, todos se empujan entre ellos y se escucha un bullicio inentendible.

Alberto, como puede, se escabulle entre las personas hasta llegar a la pared, donde se encuentran varios papeles llenos de nombres y números de identidad.

Alberto, con el dedo, revisa uno por uno, pasa la primer hoja, la segunda, la tercera. En su cara se ve la decepción.

149 INT. CASA. NOCHE. 149

Alberto y Luz están en su casa, ésta se encuentra casi vacía. En unas cajas están guardando su ropa y la de Eluney.

ALBERTO
Te dije que nos iban a aceptar, uno siempre regresa a donde pertenece sin importar lo que pase en medio.

Y vas a ver que con la plata que conseguimos vendiendo las cosas, vamos a llevar cositas para allá para que nos organicemos otra vez.

Luz, en unas cajas, empieza a guardar semillas de distintos tipos de vegetales, ropa de ella y Eluney, zapatos, una pala pequeña y el cabezal de un rastrillo.

LUZ
(preocupada)
¿Seguro?

ALBERTO
Muy seguro.

Alberto se acerca donde Eluney, la carga y le habla de forma muy amorosa.

ALBERTO
Por fin vamos a regresar donde pertenecemos, mi amor. Tengo muchas ganas de mostrarte los árboles, el río, los animales.

Luz se acerca y le quita a Eluney de los brazos a Alberto.

LUZ
Es mejor que nos acostemos a dormir. Mañana tenemos un día largo.

150 INT. CASA. DÍA.

150

Patricia Y Nicolás se encuentran en la sala empacando sus pertenencias, en la casa hay un ambiente melancólico que aumenta cada vez que la casa se va vaciando y las cajas van aumentando.

PATRICIA
¿Ya guardó su ropa, los zapatos, cepillo?

NICOLÁS
(aburrido)
Sí, eso ya está listo.

PATRICIA
Su hermana se está demorando, dijo que ya venía. ¿Le dijo para dónde iba?

NICOLÁS
(nervioso)
No, no sé.

Patricia deja de empacar y sale de la sala.

PATRICIA
Agh, ¿qué se habrá hecho esta muchacha? Ojalá ya tenga sus cosas listas.

(CONTINUED)

Patricia llega al cuarto de Génesis y con dificultad abre la puerta, entra a la habitación y ve que todo está normal, no hay nada organizado ni cajas para guardar las cosas.

Se acerca al armario, lo abre y nota que la ropa no está. Patricia, colérica, lo cierra y sale de la habitación.

151 INT. COLISEO. DÍA.

151

Génesis y su grupo de amigos están en una tarima, dentro de un coliseo, bailando hip-hop. Bailan al unísono y demuestran su coordinación, luego se dividen en parejas, cada una baila mientras Génesis, que está sola, baila en el medio de todos. El público se encuentra eufórico, grita y aplaude con cada nuevo paso de estas 5 personas.

De repente, Patricia entra al coliseo exasperada, lleva a Nicolás de la mano, casi que arrastrándolo. Al entrar se encuentra con el público eufórico, esto la sorprende, mira a todas las personas emocionadas por lo que pasa en la tarima en la cual logra distinguir a su hija.

Patricia y Nicolás continúan caminando hasta que encuentran un lugar donde sentarse, lo hacen y terminan de ver la presentación de Génesis. Ésta última y su grupo terminan la rutina de baile, todo el auditorio los aplaude; con una sonrisa miran para todos los lados en tono de agradecimiento, pero entre el público Génesis logra ver a su madre y a Nicolás, cuando cruza miradas con estos su sonrisa se desvanece, todos terminan de agradecer y se van tras bambalinas.

152 INT. COLISEO. DÍA.

152

En el escenario hay 6 grupos de personas, todos bailarines de hip hop. En el centro se encuentra un juez.

JUEZ

Bueno, como todos sabrán esta competencia fue traída a ustedes para promover el arte, la cultura y la recreación, para mí los seis grupos ya son ganadores porque decidieron que el baile fuera su camino de vida y no la delincuencia.

Patricia, sorprendida, traga saliva mientras Nicolás sonríe grandemente.

(CONTINUED)

JUEZ

Ahora, lo que todos estaban esperando, el grupo que más se destacó, innovó con sus pasos, tuvo una buena conexión con el público, el grupo que se va a poder llevar para su casa un excelente premio en efectivo

El público se emociona.

JUEZ

Es...

153

EXT. COLISEO. DÍA.

153

Génesis y su grupo de amigos salen eufóricos del coliseo, Jeffry lleva en sus manos un pequeño trofeo, todos están muy sonrientes, no dejan de celebrar.

Afuera de este se encuentra Patricia y Nicolás, al verlos, Génesis se asusta, su expresión cambia, baja un poco su cabeza y empieza a caminar hacia donde ellos.

GÉNESIS

(triste)

Má, yo te puedo explicar.

Patricia sonríe, sus ojos están brillantes.

PATRICIA

No me explique nada hija, perdóneme por no entenderla y por no apoyarla.

Génesis, sorprendida, levanta la mirada. Nicolás las mira a ambas.

GÉNESIS

¿Qué?

PATRICIA

Ustedes dos son lo más valioso que yo tengo y si me he equivocado es porque no quiero que me les pase nada.

Génesis empieza a llorar, Patricia la abraza mientras los demás miembros del equipo le aplauden.

154 INT. TERMINAL DE TRANSPORTES. DÍA. 154

Alberto, sentado en una banca, mira para todo lado sin dejar de mover una pierna. Luz, bastante retraída, tiene a Eluney sentada en su regazo. Alrededor de estos hay varios pares de cajas con sus pertenencias.

De repente suena la voz de un hombre por un altavoz.

INFORMADOR

El bus que va para Bolívar sale en
10 minutos.

Alberto mira a Luz.

Alberto se para y empieza a cargar sus cajas, Luz se va con Eluney se acercan al bus. Afuera de este hay un hombre ayudando a empacar las maletas de los pasajeros.

CONDUCTOR

¿Todo esto va para la bodega?

ALBERTO

Sí.

Alberto y el conductor empiezan a guardar las cajas dentro de la bodega del bus, mientras Luz y Eluney suben al bus.

155 EXT. CARRETERA. DÍA. 155

El bus está en una carretera intermunicipal. Alberto y Luz están mirando por la ventana, Eluney duerme tranquilamente sobre su madre.

Mientras más kilómetros recorren más montañas van viendo, en su cara se nota la tranquilidad y satisfacción de estar adentrándose en la naturaleza.

Alberto, sin mirar, le coge la mano a Luz. Ésta sonríe.

156 EXT. CORREGIMIENTO. DÍA. 156

Alberto, Luz y Eluney se bajan del bus en una zona bastante rural, se ven pocas casas a lo lejos y el silencio que los rodea es un tanto abrumador.

Con sus pertenencias en los hombros, esta familia empieza a caminar selva adentro, casi que dando los mismos pasos que cuando huían del peligro.

157 INT. SELVA. DÍA.

157

Alberto y Luz, con dificultad, caminan por la selva.

ALBERTO

Es raro y difícil volver a caminar por la selva. Es como si estuviera aprendiendo a caminar otra vez.

LUZ

Lo sé, perdimos la costumbre.

ALBERTO

Esta tranquilidad no la sentía hace mucho tiempo, escuchar el sonido de los árboles, el canto de los pájaros y hasta puedo asegurar que a lo lejos escucho el agua de un río.

Luz se queda callada unos segundos.

LUZ

Estamos igual que cuando empezamos.

ALBERTO

¿A qué te refieres?

LUZ

Cuando nos fuimos no sabíamos nada ni conocíamos nada, huímos buscando una vida mejor y ahora regresamos por la misma razón.

ALBERTO

Pero esta vez es como si la serpiente se estuviera desenguyendo a ella misma porque ya se dio cuenta de su error.

158 EXT. COMUNIDAD EMBERA. DÍA.

158

Alberto, Luz y Eluney llegan exhaustos a lo que alguna vez fue su comunidad. El paisaje es desolador, muchas casas ya no existen, en el piso aún hay restos de las casas que quemaron y en términos generales se siente un ambiente bastante turbio.

Ven a muy pocas personas, entre esas a Carlos, quien cojeando se acerca a ellos.

(CONTINUED)

CARLOS
(atónito)
¿Alberto? ¿Luz? ¿En serio son
ustedes?

Alberto, impactado, suelta algunas cajas que lleva.

ALBERTO
¿Carlos? Creí que estabas muerto.

Estos dos se dan un fuerte abrazo. Luz, contenta, sonrío.

CARLOS
Cuando uno es de la selva y sale de
ella, uno la anhela y siente como
si ésta lo estuviera llamando a
gritos, sólo que a veces uno no los
entiende.

Perdón por no cumplir mi promesa...
Qué alegría verte otra vez Luz.

LUZ
Lo mismo digo Carlos, ¿qué pasó con
tu pierna?

CARLOS
Los otros indígenas me curaron,
pero no pudieron hacer mucho para
que pudiera caminar bien. El veneno
estuvo mucho tiempo pudriéndome.

ALBERTO
Lo siento mucho.

CARLOS
No se preocupen.
¿Esta es Eluney? Está grandísima.

LUZ
Sí y muy bonita y fuerte. Ya
camina.

¿Y los demás?

Carlos se voltea hacia las casas derrumbadas y empieza a
caminar. Luz y Alberto lo siguen y le alcanzan el paso.

CARLOS
Muchos murieron y otros huyeron
pero ellos sí nunca regresaron. Aún
no entienden los gritos únicos de
la naturaleza.

Ya no hay guardia indígena. Ninguno de los pocos que quedamos queremos ese oficio, es muy peligroso.

Pasan por las ruinas quemadas de la antigua casa de La Jaibaná. Luz, incómoda, traga saliva. Alberto, notando la reacción de su esposa, mira hacia el piso.

CARLOS

Tampoco hay Jaibaná, ni cazadores...

Alberto ve una pila de escombros.

ALBERTO

¿Y eso?

CARLOS

Para allá no podemos pasar, nuestro terreno ahora es sólo esta parte.

A Alberto se le hace un nudo en la garganta.

LUZ

Ya ni somos, ni estamos.

Carlos, Alberto y Luz siguen caminando como reconociendo el antiguo territorio. Pasan por la antigua huerta, la maleza ha crecido bastante, tanto que no se ve si debajo aún hay algo.

Se detienen y los tres miran la huerta en silencio, lo que están presenciando no es ni la sombra de lo que alguna vez fue la comunidad Embera Chamí.

Carlos, atrevidamente, rompe el silencio.

CARLOS

Luz, toma el cargo de La Jaibaná y sálvanos.

Luz queda consternada, esto la toma por sorpresa.

LUZ

No podría hacerlo, no terminé de prepararme...

Carlos la interrumpe.

CARLOS

Recuerda tu plan de vida... ¡y el de Eluney!

Luz no responde.

ALBERTO

Ya empezamos de cero una vez,
podemos hacerlo dos veces.

Carlos, con una gran sonrisa en su rostro, se acerca
cojeando a Alberto, poniéndose de su lado.

ALBERTO

¿Qué dices?

Luz los mira en silencio y sus labios neutros se transforman
en una leve sonrisa.